



Universidad Autónoma
del Estado de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

***Modo de vida de una comunidad en la
ladera de la presa Ignacio Ramírez en
Almoloya de Juárez.***

TESIS

Que para obtener el título de
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

Presenta

OSCAR GEOVANNI GONZÁLEZ

Director:

DR. FELIPE GONZÁLEZ ORTIZ

Toluca, Estado de México, junio 2026.



Índice

Introducción y notas metodológicas	4
El trabajo de campo etnográfico	6
Características de los entrevistados	8
Capítulo 1	11
1.1 Modos de vida y prácticas sociales	¡Error! Marcador no definido.
1.2 Aproximaciones al concepto de modo de vida	¡Error! Marcador no definido.
1.3 Investigaciones concretas sobre la presa Ignacio Ramírez	¡Error! Marcador no definido.
1.4 Modos de vida e interacción social en las comunidades rurales	¡Error! Marcador no definido.
Capítulo II	35
2.1 Una nueva etapa comienza: antecedentes de la construcción de la presa Ignacio Ramírez	35
2.2 Contexto agrícola antes de los sesenta en Almoloya de Juárez	41
2.3 La gestión del agua y la necesidad de infraestructura: Hacia la construcción de la presa Ignacio Ramírez	48
Capítulo III	57
3.1 La transformación del modo de vida rural hacia un modo de vida lacustre en el Barrio del Carmen	57
3.2 La vida antes de la construcción de la presa Ignacio ramírez en el Barrio del Carmen	61
3.3 La construcción de la presa Ignacio Ramírez. La transformación de la vida	67
3.4 El nuevo modo de vida lacustre en el Barrio del Carmen. Nuevas estrategias de subsistencia	74
Conclusiones	85
Bibliografía	91

Introducción y notas metodológicas

En esta tesis se analiza la transformación del modo de vida en el barrio del Carmen ubicado dentro del municipio de Almoloya de Juárez tras la construcción de la presa Ignacio Ramírez. Se hizo un diseño de estrategia metodológica que permitió capturar tanto las dimensiones materiales como simbólicas de este proceso histórico. El estudio se basó en una aproximación cualitativa que combinó técnicas de investigación en trabajo de campo, recuperando la importancia de las voces y experiencias de quienes vivieron esta transición. La tesis privilegia la perspectiva local desde las voces de sus actores sociales.

La elección de esta estrategia metodológica respondió a que el objeto de estudio se delinea por la comprensión sobre cómo un cambio en la infraestructura territorial, la construcción de la presa reconfiguró no solamente el paisaje físico sino también las prácticas productivas, las formas de organización social y las identidades comunitarias de los habitantes del Barrio de Carmen. Para acceder a la comprensión de las dimensiones del cambio resultó indispensable juntar diferentes técnicas de investigación que se complementan, permitiendo contrastar la información oficial de los documentos oficiales o gubernamentales con las narrativas y experiencias vividas por los propios habitantes. De esta manera, la perspectiva local se complejiza cuando la comparamos con la perspectiva oficial. En esta interacción se juega la racionalidad de la planificación gubernamental con la erótica del cambio social que los actores específicos experimentan.

Como señala Rojas Soriano (2013), la investigación social debe articular coherentemente el nivel teórico con el nivel metodológico y a estos con el nivel técnico. De esta manera, las técnicas de investigación empleadas se corresponden con los requerimientos del marco conceptual y permiten acceder de manera empírica al objeto de estudio. En este sentido la combinación de investigación documental y el trabajo de campo etnográfico responden a la necesidad de acceder tanto a la dimensión de la estructural (políticas, transformaciones territoriales y las dinámicas económicas) como la dimensión de la experiencia (cosmovisión,

percepción, emociones y las estrategias de adaptación que caracterizó este proceso histórico).

La primera fase consistió en un trabajo de gabinete orientado a reconstruir el contexto histórico político y económico en la cual se basó la construcción de la presa Ignacio Ramírez. Esta investigación documental resulta fundamental para la comprender las lógicas gubernamentales que sustentaron el proyecto, identificar las políticas de desarrollo rural vigente en el México de la mitad del siglo XX y lograr establecer las condiciones materiales y sociales que caracterizaban a la región de Almoloya de Juárez antes de la intervención pública que consistió en la creación de la presa.

El proceso de investigación documental se desarrolló mediante la revisión de múltiples tipos de fuentes, cada una de las cuales aportó información específica para la construcción histórica. En primer lugar, se consultaron los decretos presidenciales publicados en el Diario Oficial de la Federación correspondientes a las expropiaciones de las tierras ejidales necesarias para la construcción de la presa. Estos documentos oficiales, fechados en 1969 y de 1973, proporcionaron información precisa sobre las superficies afectadas, los ejidos involucrados y fundamentos legales que sustentaron la intervención gubernamental.

Además, se analizaron instrumentos de la planeación territorial propios del plan de desarrollo municipal de Almoloya de Juarez 2022-2024 y el programa de ordenamiento ecológico y territorios del municipio. Aunque estos documentos corresponden a periodos recientes, resultaron valioso para poder identificar las características de la presa, sus funciones declaradas y los problemas ambientales que se enfrentan en la actualidad.

La revisión bibliográfica abarcó también investigaciones académicas previas sobre los temas relacionados. Se consultaron tesis de diferentes grados (licenciatura, maestría y doctorado), que abordaban la historia agraria del Valle de Toluca, así como sus alrededores: particularmente Guzman Urbiola (2001), sobre la hacienda La Gavia, y Sánchez Esquivel (2016), sobre los sistemas de riego y cultivo de maíz en los ejidos del municipio. Estas investigaciones proporcionaron información valiosa sobre la configuración territorial de la presa Ignacio Ramírez y sobre las prácticas agrícolas que se practicaban dentro de la región.

De manera particular, resultó fundamental el análisis e investigación de Ruiz Torres (2007), “Cambio sociocultural en San Antonio Atotonilco, Municipio de Almoloya de Juárez, Estado de México, a partir de la construcción de la presa Ignacio Ramírez” y el artículo “¿Cómo abordar temas interdisciplinarios a partir de la Ecología Cultural?”, de Ruiz Torres y Salome Castañeda (2008). Ambos trabajos abordaron una comunidad vecina al Barrio del Carmen (universo territorial de esta tesis), proporcionando elementos que sirvieron como comparativos y me permitieron identificar patrones de transformación social compartidos por diferentes localidades afectadas por la presa.

El proceso de revisión y la curación bibliográfica no solo se limitó a la identificación y lecturas de fuentes sino implicó un trabajo analítico para ordenar la información e identificar vacíos en el conocimiento existente, así como establecer diálogos conceptuales entre diferentes autores y perspectivas teóricas. Como lo menciona Rojas Soriano (2013), la investigación documental requiere desarrollar una lectura crítica que permita identificar los supuestos teóricos e ideológicos en las fuentes consultadas, evaluar la confiabilidad de la información y reconocer las limitaciones de cada documento. Este trabajo de gabinete proporcionó los fundamentos conceptuales y el contexto histórico necesarios y suficientes para comprender la magnitud de las transformaciones económicas, culturales, sociales y políticas de la comunidad del Barrio del Carmen. Los datos de gabinete se completaron con el trabajo de campo etnográfico.

El trabajo de campo etnográfico

La segunda fase metodológica consistió en el desarrollo de trabajo de campo o etnografía a través de la observación participante con la finalidad de recuperar las narrativas, experiencias y conocimientos de los habitantes que vivieron directamente el proceso de la transformación derivado de la construcción de la presa. En este trabajo se privilegió la perspectiva local sobre un fenómeno de cambio de infraestructura regional y transformación del paisaje natural. Esta fase resultó fundamental porque permitió acceder a la dimensión del cambio social que no está registrado en documentos. Se trató de resaltar emociones ante las inundaciones de las tierras, estrategias de adaptación desarrolladas por las

familias, conocimientos prácticos contruidos para aprovechar el nuevo recurso lacustre y las valoraciones subjetivas ante los impactos que tendría la presa en sus vidas singulares.

El trabajo de campo se desarrolló mediante lapsos de estancias en la comunidad entre los meses de septiembre, octubre y noviembre del 2025 combinando observación participante (en tanto acompañé a varios informantes en sus actividades cotidianas) con la realización de entrevistas en profundidad (testimoniales y relatos de vida en torno a la construcción de la presa) a habitantes seleccionados estratégicamente (sobre todo aquellos que se adaptaron a la nueva circunstancia o que aprovecharon, cambiando sus prácticas, la nueva situación). La observación participante permitió documentar las prácticas productivas contemporáneas, particularmente actividades de pesca, el funcionamiento del transporte lacustre y las formas de aprovechamiento turísticos mediante recorridos por la presa, conversiones informales con diferentes habitantes que participan en actividades cotidianas de la comunidad. Se pudo construir, así, el contexto sobre cómo se vive actualmente o se configura el modo de vida lacustre, producto de la emergencia de la presa, en el Barrio del Carmen.

El trabajo etnográfico de campo consintió en realizar entrevistas en profundidad con los habitantes cuyas edades oscilaron entre los 40 y 70 años. Este rango de edad fue seleccionado estratégicamente porque incluye a personas que, aunque no vivieron directamente el momento de la construcción de la presa, crecieron escuchando los relatos de familiares sobre el periodo anterior de la presa y han experimentado la transición de la consolidación del modo de vida lacustre durante las últimas décadas.

El guion de la entrevista combinó preguntas específicas con flexibilidad narrativa. Esta decisión metodológica respondió a la necesidad de capturar experiencias complejas mediante los relatos autobiográficos o testimoniales, en lugar de obtener respuesta cerradas y limitadas. El guion se organizó de manera cronológica en tres cuatro etapas. El primero solicitaba la descripción del Barrio del Carmen antes de la construcción de la presa, incluyendo paisaje, actividades económicas y formas de vida. Aunque muchas entrevistados no vivieron ese periodo, se recuperó información transmitida por generaciones anteriores constituyendo testimonios de memoria colectiva. En esta etapa, el punto central a explorar fue el proceso de construcción, es decir, cómo se comunicó el

proyecto, las emociones generadas, la llegada de trabajadores y de maquinaria, así como las transformaciones cuando el agua inundó las tierras. Estas preguntas fueron fundamentales para documentar la emoción del cambio como miedo e incertidumbre, plataforma desde la que se erigieron las estrategias de adaptación a la nueva circunstancia social, pues el supuesto teórico de la tesis descansa en la hipótesis de que cualquier cambio en la infraestructura se traduce en cambios culturales, sociales, económicos y políticos, es decir, en cambios en las vidas de las personas. El tercer apartado sobre las transformaciones productivas en el surgimiento de la pesca, la organización de transporte lacustre y nuevas formas de generar ingresos. Dentro de las entrevistas se pudo constatar y documentar la creatividad para construir un nuevo modo de vida aprovechando la presa, inicialmente vista y valorada como una pérdida de tierras agrícolas.

Por último, en el mismo guion de entrevista se incluyeron preguntas sobre las percepciones contemporáneas respecto a beneficios y prejuicios de la presa tras más de 50 años. Las entrevistas se hicieron de manera flexible adaptándose al ritmo narrativo de cada persona entrevistada. Esta flexibilidad generó confianza y facilitó narrativas extensas. Las entrevistas se grabaron en audio con consentimiento previo de los informantes y se completaron con notas de campo sobre el contexto.

Durante el periodo en que se llevó a cabo el trabajo de campo, fue posible observar la división socioeconómica del trabajo dentro del Barrio del Carmen. En términos generales, los hombres se dedicaban a trabajar dentro del sector de la construcción, mientras que las mujeres se encuentran vinculadas a labores del hogar, trabajo doméstico y al comercio local. No obstante, también se identificó la presencia de habitantes con formación profesional en diferentes áreas como la ingeniería, la docencia, enfermería, y en derecho, lo que refleja una incorporación hacia el mercado laboral y que conviven dentro de la comunidad.

Características de los entrevistados

El trabajo de campo se realizó con cinco entrevistas en profundidad de carácter testimonial combinado con relato de vida a habitantes del Barrio del Carmen. La selección de

entrevistados buscó incluir diferentes perspectivas según la ocupación, la edad y las experiencias específicas con relación a la presa, como se puede observar con la siguiente tabla:

Tabla 1 Identidad de los entrevistados

Identidad	Edad	Ocupación	Procedencia	Fecha de la entrevista
Señor 1	54 años	Agricultor y transportista lacustre	Barrio del Carmen	30 de octubre del 2025
Señora 1	48 años	Vendedora de alimentos	Salitre de Mañones	3 de noviembre del 2025
Señor 2	68 años	Albañil	Barrio del Carmen	9 de noviembre del 2025
Señor 3	52 años	Transportista lacustre	Barrio del Carmen	15 de noviembre del 2025
Señor 4	69 años	Albañil y agricultor	Barrio del Carmen	21 de noviembre del 2025

Fuente: Elaboración propia con base de las entrevistas elaborada entre octubre y noviembre del 2025

En la investigación se empleó una metodología cualitativa que logró combinar entre investigación documental con observación participante en el trabajo de campo etnográfico

utilizando técnicas de investigación como entrevistas en profundidad. Se seleccionaron cinco personas clave dentro del Barrio del Carmen con perfiles diversos como agricultores (señor 1 y 4) de personas que se dedican a la pesca (señor 2) de quienes prestan servicios de transportes acuáticos (señor 1 y 3) y de quienes han logrado capitalizar la oferta turística de la presa (señora 1). La inclusión de habitantes de mayor edad como señor 2 y señor 4 resultó particularmente valiosa porque estos testimonios recuperan el periodo de la construcción de la presa y el modo de vida antes de ella.

El guion de entrevista como instrumento de investigación

El guion de entrevista para esta tesis como instrumento semiestructurado orientado a recoger y recuperar la memoria colectiva y los testimonios de la vida de los habitantes del Barrio del Carmen en torno a la transformación del modo de vida lacustres. Su estructura crónica y temática articulada cuatro dimensiones del cambio social; la vida antes de la presa, el proceso de la construcción misma, las transformaciones productivas y cotidianas y las percepciones contemporáneas sobre el impacto del embalse.

Las preguntas del guion se formularon de manera abierta y con un lenguaje coloquial, accesible y cerrado al habla de los entrevistados. Así, como la pregunta invita a los entrevistados a describir el paisaje, las actividades económicas y las formas de vida previas a la construcción de la presa ¿Recuerda cómo era la vida antes y podría describirlas, cuales eras sus actividades antes económicas y como era el paisaje de la región de Almoloya de Juárez, antes de la construcción de la presa Ignacio Ramírez? Esta formulación dio prioridad a la narrativa con el objetivo de que diera el entrevistado a reconstruir, desde su experiencia y la memoria transmitida generacionalmente, el contexto territorial anterior al cambio de infraestructura.

La segunda pregunta indaga sobre las emociones, percepciones y negociaciones que adquirieron el proceso de construcción de la presa, preguntado directamente: ¿Cómo se vivió la creación de la presa en la comunidad la negociación acerca de la tierra y el trabajo de la construcción en los primeros años? ¿Cómo les avisaron? Esta pregunta dio un resultado emocional estratégico para documentar el modo, la incertidumbre y la resistencia

como plataformas subjetivas desde las clases se construyeron las posteriores estrategias de adaptación.

La tercera pregunta explora las transformaciones en la organización territorial y comunitaria, indagando sobre la modificación de rutas de comunicación entre comunidades y el papel del comisionado ejidal. ¿Usted recuerda que comunidades fueron las afectadas a través de la creación y construcción de la presa y como se transformó la forma de comunicarse o llegar a las demás comunidades se crearon nuevas rutas para estar al tanto con las demás comunidades?, estaría bien que me dijera, ¿cómo se transformó el comisariado ejidal?, ¿es decir, cambió sus responsabilidades o su campo de acción? Esta pregunta conecta directamente con la dimensión estructural del marco teórico al examinar, la nueva infraestructura hidráulica alteró las formas de gobernanzas local y las relaciones intercomunitarias.

Las preguntas cuatro y cinco y seis se orientaron a recuperar los cambios en las actividades cotidianas (actividades de convivencias, de rutinas) y productivas (agricultura, ganadería, pesca, comercio y el transporte lacustre) así como las estrategias desarrolladas por las familias para generar ingresos a partir de los recursos ofrecidos por la misma presa. ¿Usted tiene anécdotas o recuerdos como era la presa, como se transbordaban y que hacen en su tiempo libre que le gustaba hacer en su infancia?, Conforme fue creciendo la presa ¿recuerda que cambios hubo, así como el cómo se obtener el dinero, y las actividades cotidianas como (¿agricultura, ganadería, la pesca y el comercio? En donde estas preguntas documentaron el proceso mediante el cual un recurso inicial valorado como pérdida de tierras agrícolas se fue resignando paulatinamente como fuente de subsistencia y de oportunidad económica.

Por último, la séptima pregunta incorporó una dimensión ambiental perceptual interior sobre los cambios de paisaje, la vegetación y el clima percibidos al largo del tiempo, ¿Como siente que ha cambiado en el transcurso de los años la presa a cambio el paisaje los árboles, plantas, verduras y su alrededor y el clima en la región a lo largo de los años? ¿Qué cambio notable percibe en la comparación en la de su infancia? Esta pregunta resulta especialmente valiosa para comprender a los habitantes del Barrio del Carmen

construyeron nueva relación con el entorno lacustre a partir de saberes prácticos y formas de conocimientos local que no están registradas en ningún otro documento.

Capítulo 1

1.1 Modos de vida y prácticas sociales

En este trabajo se hablara de que la construcción de la presa Ignacio Ramírez en la década de los sesenta del siglo XX no fue únicamente un proyecto de ingeniería hidráulica, sino un parteaguas socio-territorial que reorganizó las prácticas de trabajo, la identidad colectiva y las formas de subsistencia de las comunidades asentadas en sus orillas, a partir de esto propongo que el modo de vida lacustres que hoy se llega a observar en el Barrio de Carmen es una construcción social históricamente situada, no una esencia cultural preexistente.

En este primer capítulo se presenta una revisión de los fundamentos investigativos que se han abordado en los estudios de los modos de vida, estableciendo las bases conceptuales y metodológicas que se sustentarán en el presente ~~de este~~ trabajo de investigación. En primer lugar, me gustaría decir que los modos vida se definen por lo que las sociedades hacen, es decir una serie de prácticas organizadas y estructuras que conforman la cotidianidad de las experiencias de la vida (Albores, 1992) de un grupo social determinado. Las practicas sociales, en tato estructuradoras del hacer sirven para definir lo que la gente es, es decir, poseen un fundamento ontológico para ilustrar lo que son grupos sociales (Bartolomé, 2006).

En este sentido, se puede preguntar si los modos de vida pueden extenderse a lo comunitario, pues ellos, al ser cotidianos, definen al total de los miembros de una comunidad, es decir, contribuyen a hacer claro el ser social, la identidad cultural o los rasgos de pertenencia. Las prácticas dominantes que definen el hacer de un grupo se describen como las prácticas de trabajo u ocio (culturales, festivos, lúdicas).

Los modos de vida comunitarios se configuran mediante prácticas compartidas que trascienden lo individual como trabajo colectivo, festividades y expresiones culturales que tejen vínculos identitarios entre los miembros. La exploración de antecedentes académicos

que permite identificar las principales corrientes teóricas y los enfoques metodológicos que han contribuido al desarrollo del campo de estudio sobre los modos de vida lacustre y rural son un aporte importante en la definición de los modos de vida en tanto enumera las actividades económicas que ciertos habitantes realizan en torno al agua (Albores, 1992). Mediante la exploración bibliográfica se busca identificar las diferentes perspectivas desde cuales los investigadores se han aproximado a esta temática, así como los métodos que se han empleado para estudiar a las comunidades lacustres.

¿Por qué enfoco en lo lacustres? Porque en el universo de la investigación que desarrolle se asienta en la ladera de una presa, lo que ha llevado a algunos de sus habitantes a dedicarse a actividades económicas relacionadas con dicho vaso lacustre. No significa que este trabajo se vaya a enfocar exclusivamente en las practicas lacustres o acuáticas, sólo partiré de ellas para dar cuenta de una sociedad que cambió sus vocaciones agrícolas por otros tipos de actividades lacustres cuando se construyó la mencionada presa en la década de los sesenta del siglo XX.

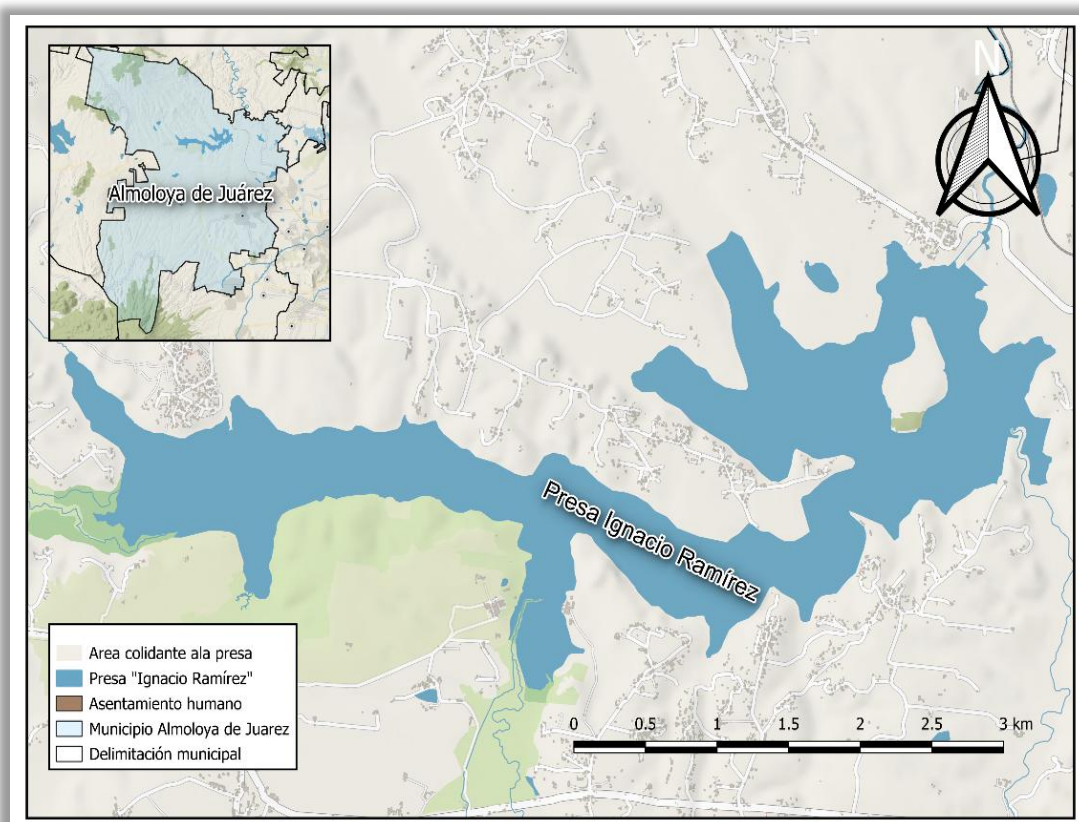
Se dio un gran interés a las investigaciones desarrolladas en territorios con características similares al área de estudio o en la región, particularmente en aquellas que han explorado en comunidades lacustres y rurales ubicadas alrededor de presas, ríos o lagos o que han analizado las adaptaciones sociales en contexto de transformación territorial, como el caso de estudio donde se construyó una presa, cambiando los modos de vida. Esta selección permite establecer los diálogos conceptuales y metodológicos relevantes para el desarrollo del presente trabajo. Vale decir que en el Estado de México los cambios en la practicas de trabajo son recurrentes, pues el proceso de urbanización que experimentan las zonas rurales ha provocado que los habitantes cambien sus vocaciones labores e improvisen en función de la nueva infraestructura urbana. Reitero el supuesto teórico de este trabajo: todo cambio en la infraestructura territorial se traduce en cambios sociales y culturales.

La sistematización de estos antecedentes no solo permite reconocer los aportes existentes al campo de conocimiento, sino también detectar áreas poco exploradas que requieren mayor profundización. Justificando la pertinencia de originalidad del estudio que se presenta sobre la comunidad asentada en las cercanías de la presa Ignacio Ramírez en el municipio de Almoloya de Juárez.

Los grupos humanos crean formas específicas de organización de su existencia cotidiana, las cuales surgen de la articulación entre aspectos que definen su realidad. Las prácticas de trabajo configuran el hacer de grupos singulares, pues sirven para generar recursos necesarios para su subsistencia y las aspiraciones de vida singulares. Las actividades económicas son caracterizadas por su flexibilidad. Cuando se trata de entornos impactados por cambios en la infraestructura urbana, se traduce en los cambios en las prácticas de trabajo, es decir, en aquellas sirven para la subsistencia. Así, todo cambio en la infraestructura se traduce en los cambios en las relaciones sociales y en los modos de vida de las personas (Remy y Voye, 1978). Los cambios en las prácticas sociales suelen ser efectos adaptativos a las nuevas circunstancias provocadas por la infraestructura urbana. El caso de estudio no sólo ha experimentado la instalación de la presa sino también los impactos derivados de su cercanía a la metrópoli del valle de Toluca, constituyéndose como una interfaz entre lo rural y lo urbano (González Ortiz, 2024).

Considero que el Barrio del Carmen no puede analizarse exclusivamente desde unos marcos teórico diseñados para comunidades rurales aisladas, ni tampoco desde los desarrollados para comunidades urbanas. Su particularidad radica precisamente en ser una comunidad de interfaz en espacio donde lo rural y lo urbano se superpone sin fundirse. Esta condición genera modos de vida que combinan lógicas de subsistencia lacustres con la lógica de trabajo asalariado metropolitano, produciendo una diversidad de prácticas que solo puede comprender si se asume, como punto de partida teórico, que la ruralidad en la periferia de Valle de Toluca es siempre una ruralidad que negocia con lo urbano.

Imagen 1. Presa Ignacio Ramírez, ubicada en el Municipio Almoloya de Juárez.



Fuente: Elaboración propia hecha con base Map Tiler, INEGI 2025

Una pregunta que emerge de esta adaptación a la nueva circunstancia social es cómo se logra la integración social para favorecer los lazos comunitarios, que permite un sistema de cooperación y forma colectiva de abordar las problemáticas que se va presentando. Considero que la pregunta por la cohesión social o los lazos comunitarios deriva de un supuesto: antes del cambio estructural los pegamentos colectivos comunitarios operaban de manera más o menos eficaz en este pueblo: cuando emerge el cambio en la infraestructura, estos componentes se ven transformados, por lo que la pregunta sobre la cohesión comunitaria debe cambiar en similar sentido (Ruiz Torres, 2007). En este trabajo no parte de la idea de que la cohesión social sea un estado ya existente que la construcción de la presa haya destruido. Mas bien, plantea que la cohesión es una construcción dinámica

que se transforma constantemente mediante las practicas compartidas. La pesa Ignacio Ramírez no eliminó una comunidad unida, sino que generó nuevas condiciones que dieron lugar a formas de solidaridad, así como nuevos conflictos relacionados con el acceso al agua. Examinar esta combinación entre la solidaridad y el conflicto en torno al recurso hídrico es uno de los aportes de este estudio.

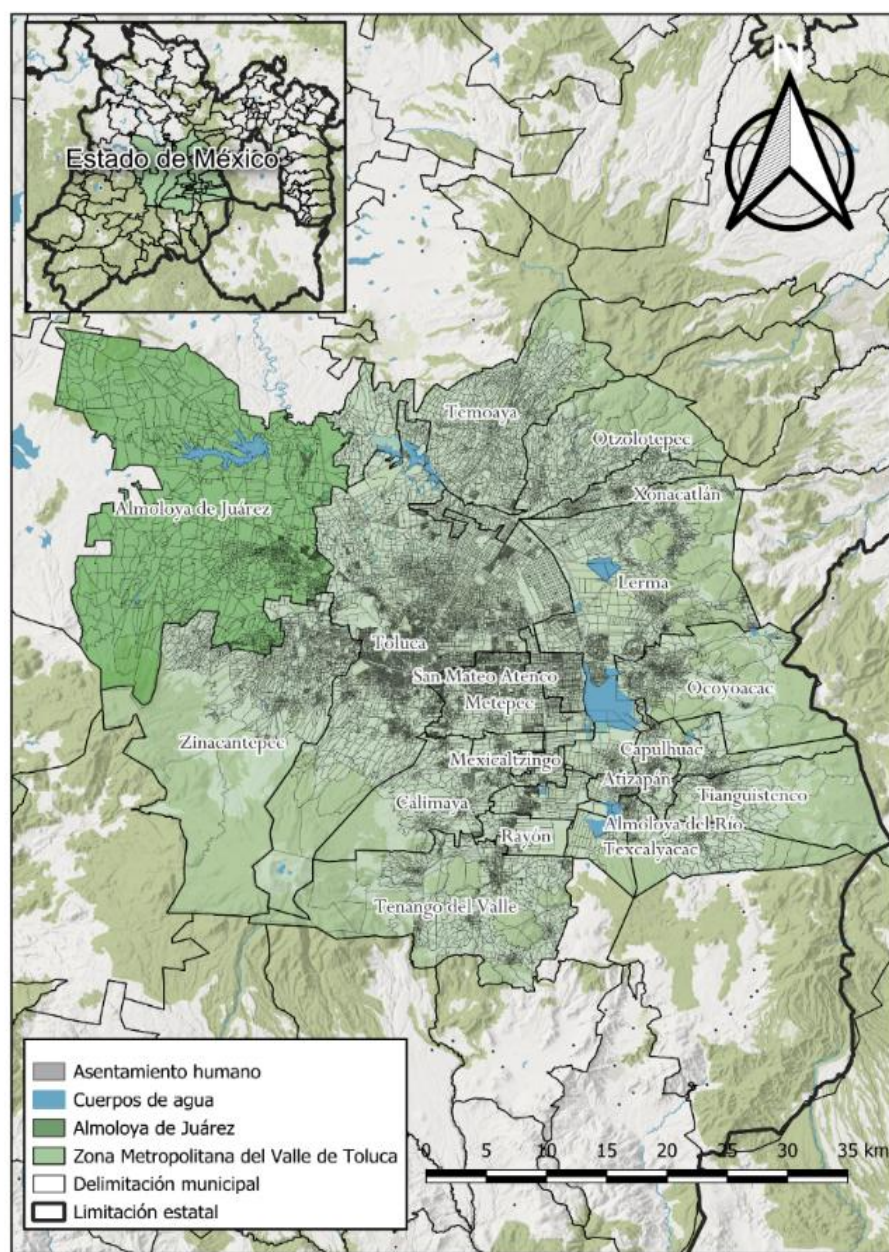
De ahí que este trabajo analiza las prácticas de trabajo que conforman nuevos modos de vida orientados por prácticas lacustres y las formas de solidaridad social comunitaria en este nuevo marco que derivó de la construcción de la presa Ignacio Ramírez. La construcción de dicha presa se configura como parteaguas de un modo de vida previo a uno posterior. De ahí que investigue las prácticas de trabajo antes y después de la presa. Prácticas de trabajo que conforman un modo de vida distintivo para cada periodo de tiempo.

Ahora bien, la construcción de infraestructura urbana también ha afectado los modos de vida de las unidades familiares de la comunidad, por lo que averiguaré como se articulan en las prácticas de trabajo, relativamente nuevas, con las distintas actividades que se han generado en la comunidad. Específicamente en lo lacustre, es llamativo considerar las formas de interacción con el entorno acuático, o sea, con la naturaleza. Esta relación se manifiesta en el desarrollo del conocimiento hacia el entorno social y el medio ambiente, la implantación de prácticas para el aprovechamiento de los recursos disponibles y hacia la creación de estrategias comunitarias para la conservación y protección del ambiente que constituye la base material y simbólica de su existencia. Es decir, ¿a partir del nuevo contexto, emergen también nuevas preocupaciones sociales en relación con la naturaleza? ¿Cuándo la naturaleza se convierte en un recurso insumo para los modos de vida, es precisamente en que se le protege?

La integración de estos tres elementos son el objeto de investigación. Abordaré la forma de los modos de vida por unidades familiares articulados al uso de la presa para prestar servicios de transporte, servicios de turismo o de pesca de subsistencia. Veré como estas prácticas contrastan con las anteriores a la construcción de la presa; cómo se articulan con la nueva circunstancia y si se ha convertido en un recurso defendible en tanto su utilidad generada. Se trata de ver cómo la creatividad social de sus habitantes, para construir formas posibles y significativas de habitar los espacios de la interfaz metropolitana del valle

de Toluca. El modo de vida en las comunidades está profundamente vinculado a la relación con el medio natural y las actividades agrícolas tradicionales, que constituyen la vida económica y cultural de los habitantes. Pero hoy, también con las que derivan del mercado de trabajo, dada la cercanía y la funcionalidad estructural con la metrópoli del Valle de Toluca.

Imagen 2. Zona Metropolitana del Valle de Toluca



Fuente: Elaboración propia hecha con base del MapTiler, INEGI 2024

Focalizaré en los modos de vida que aprovechan la presa, enfocaré en el modo de vida de los habitantes del Barrio del Carmen en la cercanía de la presa Ignacio Ramírez, ubicada

en Almoloya de Juárez, Estado de México. Es necesario desarrollar un marco mediante la conceptualización y la definición de las categorías analíticas fundamentales como modo de vida, prácticas sociales, trabajo, cohesión social con base en lo comunitario y entorno social.

1.2 Aproximaciones al concepto de modo de vida

Una vez establecido el margo general de la investigación y la pertinencia del enfoque lacustre como punto de partida analítico, es necesario profundizar en la categoría central que articula todo este trabajo. En el siguiente apartado se adentra en las diferencias aproximaciones técnicas al concepto del modo de vida con el propósito de construir una definición operativa que permite comprender, desde una perspectiva sociológica e histórica, las transformaciones experimentadas por los habitantes del Barrio del Caren ante la construcción de la presa Ignacio Ramírez.

Iraida Vargas Arenas plantea, en el artículo “Modo de vida: categoría de las mediaciones entre formación social y cultural”, publicado en 1985, que el modo de vida, como categoría, entrelaza las estructuras socioeconómicas con los procesos culturales. Define el modo de vida como el conjunto de prácticas productivas y reproductivas que expresan las relaciones de producción y forjan símbolos e identidades colectivas. Inspirada en el materialismo histórico y la arqueología social latinoamericana, donde se distinguen modos de vida específicos como el de aldeano o cacical que reflejan diferentes niveles de desarrollos productivos y relaciones de poder, esta categoría permite analizar cómo las transformaciones económicas generan cambios culturales y cómo emergen identidades a partir de la praxis cotidiana y la reflexión ideológica. Se puede ver la articulación entre prácticas de trabajo y las formas culturales, lo que en este trabajo he llamado el hacer (trabajar) como insumo que sirve para definir el ser (la identidad) (Bartolomé, 2006).

De manera complementaria, la investigación doctoral “El modo de vida lacustre en el alto de Lerma” de la ~~doctora~~ Beatriz Andrea Albores Zarate ofrece un marco conceptual importante para comprender las dinámicas socio ambientales en la región de Toluca. En esta investigación, documenta cómo las poblaciones históricas del alto de Lerma

desarrollan sistemas de vida que se van articulando a los ecosistemas acuáticos, estableciendo formas específicas como la organización social y la económica basada en el aprovechamiento de la zona lacustre.

El estudio da como evidencia que estas comunidades construyeron estrategias productivas diversificadas como la pesca, junto con la recolección de vegetales y frutos de la zona, en especial del tule que constituía la base de la elaboración de productos artesanales. En la economía lacustre se completaba con sistemas de transporte acuáticos mediante las embarcaciones que facilitaban tanto las actividades productivas como los intercambios comerciales.

En el artículo “La transformación de la ruralidad mexicana: modos de vida y respuestas locales y regionales” de los autores Kirsten Appendini y Gustavo Verduzco publicado en el 2002 donde estudian los cambios socioeconómicos en comunidades rurales cercanas a la Ciudad de México durante las últimas dos décadas del siglo XX. El artículo destaca cómo las comunidades modifican sus estrategias de subsistencia y relaciones sociales frente a las políticas públicas y la incorporación de nuevas actividades productivas. Se logra resaltar la importancia del papel de las mujeres en la economía rural y la reconfiguración de las estructuras comunitarias. Se aborda la diversidad de respuestas locales y regionales ante estos cambios mostrando los modos de vida híbridos que es cuando se combina tradiciones y nuevas realidades.

En el artículo “Etnoarqueología del Modo de Vida Lacustre en la Cuenca de Cuitzeo, Michoacán”, del antropólogo Eduardo Williams publicado en el año del 2015 centra en la cultura material y las prácticas de subsistencia vinculadas a los recursos acuáticos en la cuenca de Cuitzeo, ubicado en Michoacán, en donde a través de una perspectiva etnográfica y arqueológica se documentan las actividades tradicionales de pesca, caza, recolección y la manufactura de objetos utilizando materiales naturales como el carrizo, tule, madera y fibras, así como las piedras y rocas, que construyen el modo de vida lacustre de las poblaciones. El artículo resalta que el modo de vida lacustre incluye el aprovechamiento sistemático de especies acuáticas (peces, insectos, aves) y las plantas del entorno para alimentación y la producción de bienes la investigación; destaca la importancia de estos recursos acuáticos para la economía, dieta y cultura de las

comunidades tarascas y la dificultad que representa para la arqueología la conservación de recursos.

Para entender el modo de vida de la región mexiquense, existe un ensayo recientemente publicado, en el año 2023, con el título “El modo de vida lacustre en los pueblos de San Mateo y Santa María Atarasquillo y la desecación de la laguna de Lerma 1950-1994” de la historiadora Guadalupe Romero. Ella hace una investigación histórica rescatando la vida lacustre en los pueblos mencionados, pertenecientes del municipio de Lerma. A través de entrevistas y de etnohistoria retrata la vida que estaba basada en la pesca, caza y recolección aprovechando la laguna de Lerma para su consumo y comercio regional a través de la desecación de la laguna, impulsada por proyectos para abastecer de agua a la Ciudad de México y el crecimiento industrial, causa que cambió drásticamente las practicas tradicionales. Los habitantes tuvieron que adaptarse, abandonando poco a poco las labores lacustres para dedicarse a la ganadería y agricultura como subsistencia, perdiendo en ello su identidad y la cultura vinculada al entorno acuático y adquiriendo y construyendo otra.

José Antonio Trejo Sánchez y Emilio Gerardo Arriaga Álvarez, en su artículo “Memoria colectiva: vida lacustre y reserva simbólica en el Valle de Toluca, Estado de México”, publicado en el 2008, resaltan que la memoria colectiva de los pueblos lacustres de la región tiene actividades como la pesca, caza, el tejido y la navegación de canoas como un sustento cultural. A través de los relatos de los ancianos que reconstruyen la cotidianidad en las lagunas de Chiconahuapan y de Chimaliapan, fuentes de alimentos y de trabajo.

En 1950 inicia un proceso de secarse las lagunas; el motivo se sustentó en el abastecimiento a la Ciudad de México, lo que causó migración, pérdidas de subsistencia y fragmentaciones sociales. Sin embargo, se construyeron mitos como la Atlanchana y prácticas tradicionales que terminaron por constituir una reserva simbólica que sostiene la identidad local y crítica la modernización excluyente. Por otro lado, los recuerdos e historias sobre la vida junto a las lagunas forman relatos de los abuelos y leyendas como de la Atlanchana, que se han convertido en una forma viva de mantener su identidad y de criticar los cambios que los han dejado fuera.

Finalmente, un artículo del año 2009 que puede analizar el modo de vida desde un enfoque lacustre es “Notas sobre el modo de subsistencia lacustre. La laguna de Santa Cruz Atizapán, Estado de México” de la antropología Yoko Sugiura Yamamoto, donde logra describir la forma de vida de Santa Cruz Atizapán, cuyos habitantes basaban su subsistencia sobre la explotación integral de los recursos acuáticos, combinando actividades de caza, pesca y la recolección de flora y fauna del entorno. Los pobladores dominaban los ciclos estacionales y sabían cuáles productos podían obtener según la época de año, estableciendo así una relación profunda con el ecosistema lacustre.

El recorrido por estos estudios permite constatar que el modo de vida lacustre ha sido analizado principalmente como patrimonio cultural en retroceso o como una herencia de lagar duración. Este trabajo propone, en cambio estudiarlo como un proceso activo de reconfiguración social, donde la comunidad no es una víctima por el cambio territorial, sino como agente que negocia logra adaptarse resignifica a sus prácticas en función del nuevo entorno que impone la presa. Explica además la producción artesanal del municipio que se basaba principalmente en el tule, fundamentalmente se fabricaban petates, sillones y sillas, tanto para uso doméstico como para el intercambio con otras comunidades en el enfoque lacustre que implicó que los pobladores desarrollaran técnicas materiales y culturales ligadas al agua y sus recursos, coinvirtiéndose en la principal actividad económica.

En términos generales, el modo de vida es una categoría que enfatiza las estructuras económicas y las relaciones de clase como determinantes fundamentales (Marx, 1848). Para Marx el modo de producción condiciona a la vida cotidiana y las prácticas sociales de los individuos son vistas como un reflejo dialéctico de las relaciones sociales de producción. En este sentido, las prácticas de trabajo son las mediaciones con el entorno. A través de ellas se tejen rutinas y sistema organizados que trascienden y construyen el tejido mismo de nuestras interacciones sociales.

Para conocer a esta comunidad partiré de observar sus prácticas de trabajo y las formas de vincularse colectivamente. Observar cómo sus habitantes han construido un modo de vida que se ilustra empíricamente en prácticas de subsistencia. Este modo de vida se articula mediante un sistema organizado de actividades económicas diversificadas que incluyen la agricultura de temporada y de riego, la ganadería, el aprovechamiento de

recursos naturales y más recientemente una actividad complementaria como el transporte, la pesca y el turismo acuático. Se debe mencionar que, si bien enfocaré en las prácticas lacustres, éstas se articulan con variadas prácticas que núcleos familiares desempeñan en su cotidianidad como parte de la integración de esta interfaz con el mercado de trabajo que ha emergido de las interacciones metropolitanas.

Todas estas prácticas se desarrollan siguiendo un calendario productivo como son los ciclos naturales, los cuales tienen la función de cubrir las necesidades familiares y comunitarias, creando un sistema de subsistencia donde muestra su viabilidad y resistencia a lo largo del tiempo, permitiendo que estas comunidades mantengan un estilo de vida que los diferencia de los demás, su identidad cultural se asienta en un contexto de constantes transformaciones sociales y ambientales.

La investigación de Jardón Hernández y Itzel Hernández publicado en el año 2017 con el título “Dinámicas contemporáneas de las movilidades rurales hacia las zonas metropolitanas de Toluca y Valle de México: El caso de la región noroeste del Estado de México”, revela que estas poblaciones han desarrollado un modelo de supervivencia que combina el cultivo de productos básicos para el autoconsumo con actividades económicas complementarias propias del mercado del trabajo, es decir, sustentadas en relaciones salariales. Una característica distintiva de este modelo es el uso de la migración temporal, o permanente, como mecanismo para ampliar las fuentes de sustento familiar. Las dinámicas organizativas en estos territorios se fundamentan en sistemas de cooperación grupal y en el mantenimiento de prácticas ancestrales que funcionan como marcos reguladores de la continuidad social y la estabilidad económica de las familias.

Como dije antes, el impacto que ejerce la presa Ignacio Ramírez sobre las formas de vivir de los habitantes del Barrio del Carmen, en Almoloya de Juárez, Estado de México, se puede analizar mediante dos ejes conceptuales fundamentales las formas de vida y la interacción entre la comunidad y su ambiente, entendida a través de la presa como un ecosistema social-ambiental y espacio hidro social se abordara conceptos como el modo de vida, pero también como parte de la interfaz rural e urbana de la periferia metropolitana del Valle de Toluca.

Para conocer a la comunidad del Barrio del Carmen y la presa Ignacio Ramírez partiré de observar sus trabajos y actividades, así como las forma de vincularse a través de observar cómo sus habitantes han construido un modo de vida en prácticas de subsistencia que incorporan lo lacustre a través de la presa. Igualmente, para acceder al pasado se realizó entrevista sobre cómo era la vida de antes de la presa hacia las personas adultas y cuáles eran las actividades predominantes. Para el presente, combinaré entrevista con observación participante, donde podré documentar las transformaciones y prácticas actuales, comprendiendo la adaptación de la comunidad ante los cambios.

Las investigaciones revelan que estas comunidades han creado estrategias de supervivencia que mezclan el cultivo para alimentarse con otras actividades económicas y la migración como forma de conseguir más ingresos. Todo esto se organiza a través de la ayuda y costumbre que han pasado de generación en generación. Sin embargo, la presa Ignacio Ramírez ha cambiado estas formas de vivir, afectando como la gente se relaciona con su ambiente.

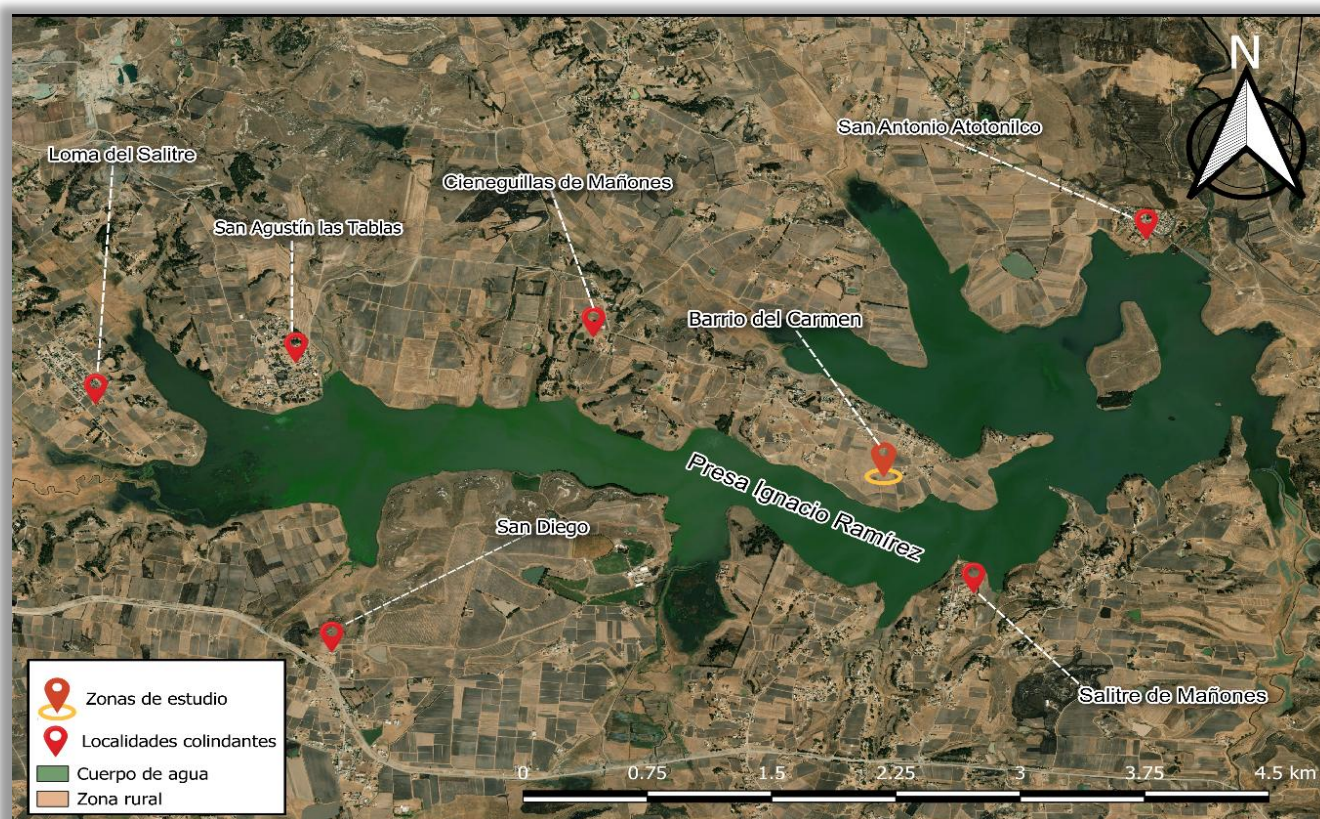
Los conceptos revisados sobre los modos de vida lacustres y rural ofrecen un punto teórico solido para abordar el caso de estudio. Sin embargo, para abordar este marco en la realidad concreta de la comunidad investigada, es indispensable revisar que se ha producido específicamente sobre la presa Ignacio Ramírez. En el siguiente apartado reúne las investigaciones disponibles en torno a dicha infraestructura hídrica, lo que permitirá identificar tanto el hallazgo existente como los vacíos que justifican la pertinencia y la originalidad de esta investigación

1.3 Investigaciones concretas sobre la presa Ignacio Ramírez

Las investigaciones actuales enfocadas en la Presa Ignacio Ramírez han identificado desafíos ambientales y comunitarios que resultan esenciales para evaluar sus efectos sobre las poblaciones locales. Una investigación periodística del año 2024 publicado por el medio Pie de página, la de Arturo Contreras, documentó las voces de habitantes de San Antonio Atotonilco, comunidad que rodea la presa, quienes describen las tensiones ambientales que

enfrentan debido a la degradación del cuerpo de agua y el deterioro que proviene fundamentalmente de dos fuentes: los vertidos industriales sin procesamiento previo, destacando el flujo de desechos de la Papelera del Nevado que opera desde 1978 y la descarga de aguas residuales carentes de sistemas de depuración apropiados. Tales circunstancias comprometen directamente las condiciones de habitabilidad y el bienestar integral de la población, estableciendo una clara conexión con los aspectos sanitarios y ecológicos que configuran los patrones de vida comunitaria.

Imagen 3. Presa Ignacio Ramírez, ubicada en el Municipio Almoloya de Juárez.



Fuente: Elaboración propia hecha Imagen satelital Sentinel-2, marzo del 2025.

De acuerdo con el Programa de Ordenamiento Ecológico y Territorial de Almoloya de Juárez (H. Ayuntamiento de Almoloya de Juárez, 2022) caracteriza a la Presa Ignacio Ramírez como el principal reservorio hídrico municipal, cuya influencia territorial se extiende sobre más de 5,000 hectáreas de cuenca. Esta infraestructura hídrica, sin embargo,

mantiene procesos de deterioro ambiental que se han intensificados por la ausencia de sistemas de tratamiento suficientes y por la incorporación continua de descargas residuales sin procesamiento, generando un panorama de riesgo elevado para el recurso natural y para las comunidades que dependen funcionalmente de él. El Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Almoloya de Juárez (2022- 2024) ofrece una mirada comprensiva que vincula la gestión espacial, el desarrollo de sistemas hídricos y los criterios de sostenibilidad ambiental.

Adicionalmente en el mencionado plan municipal documentan que el cuerpo de agua ha sufrido una pérdida considerable en su volumen de almacenamiento, llegando a representar únicamente la mitad de su capacidad histórica habitual. Esta reducción del volumen del agua compromete la disponibilidad del recurso para fines recreativos, productivos y de abastecimiento residencial, al tiempo que genera perturbaciones en los sistemas ecológicos circundante. En este estudio, el deterioro ambiental de la presa Ignacio Ramírez no se considera simplemente un escenario de fondo, sino un factor clave que moldea las formas de vida. La degradación del recurso hídrico impacta no solo en la ecología de la presa, sino también la supervivencia misma en las practicas vinculadas al lago y por ende en las condiciones de existencia de quienes depende de él para su modo de vida. Así mismo la contaminación y la reducción del volumen del agua deben entenderse como factores materiales que influyen, aunque sin imponer de manera rígida.

La combinación de esta variabilidad en los niveles hídricos y las tensiones antropogénicas transforma los patrones socio-ecológicos locales y aumenta la importancia para el desarrollo de investigaciones multidisciplinarias para enfrentar estos problemas de la actualidad.

En los programas de desarrollo municipal del 2022 (H. Ayuntamiento de Almoloya de Juárez, 2022) destacan la relevancia estratégica de la Presa Ignacio Ramírez en la configuración paisajística de la región, el aseguramiento del suministro hídrico y la preservación de condiciones de vida dignas para la población. Estos instrumentos normativos proponen la adopción de prácticas de gestión sustentable y la implementación de iniciativas de concienciación ambiental como medidas para atenuar los riesgos identificados.

El conjunto de investigaciones y reportajes contemporáneos revela que la Presa Ignacio Ramírez genera impactos sociales complejos y multidimensionales en las comunidades circundantes, particularmente en localidades como Salitre de Mañones y Atotonilco. Estos efectos se manifiestan en múltiples esferas: condiciones de vida, estado sanitario, dinámicas económicas y estructuras de interacción social que se articulan en torno al cuerpo de agua. No obstante, si bien los estudios centran en aquellas comunidades, se puede hacer extensivo al resto de comunidades existentes, incluyendo el Barrio del Carmen.

El estudio de la presa Ignacio Ramírez ha sido abordado mediante enfoques teóricos que conceptualizan de manera socio-ecológica estructuras complejas donde se manifiestan vínculos y dinámicas entre la población y sus entornos naturales. El embalse opera como una construcción hidro-social que articula y sintetiza múltiples dimensiones articulados a los procesos ecológicos inherentes al ecosistema acuático, las intervenciones tecnológicas implementadas para su manejo y las dinámicas sociales que emergen de la interacción comunitaria con este recurso (Serrano Méndez, 2023).

Un artículo titulado “Efecto tóxico del DDT y CLO en la presa Ignacio Ramírez” de 1999 de los autores Laura Martínez-Tabche, Martha Romero Solís, Marcela Galar Martínez y Eugenia López López, pone en evidencia los efectos nocivos de pesticidas organoclorados como el DDT y Clordano detectados en las aguas de la presa que afectan a especies acuáticas del ecosistema como el micro crustáceo *Daphnia magna*. El trabajo desarrolla análisis de campo y experimentación de laboratorio para resaltar la complejidad del panorama ambiental y la importancia de contar con herramientas especializadas de seguimiento para determinar la toxicidad y sus consecuencias sobre la diversidad biológica y la integridad ecológica de la presa.

Ahora bien, en el artículo “¿Cómo abordar temas interdisciplinarios a partir de la Ecología Cultural?”, del 2008 de los autores Mónica E. Ruiz Torres y Xóchitl Salome Castañeda explican cómo la ecología cultural permite abordar problemas sociales y ambientales de forma interdisciplinaria, integrando conceptos de diferentes ramas de estudios como la antropología, la geografía, la ecología y otras ciencias, para entender la relación entre los grupos humanos y su entorno. El estudio afirma que la presa fue creada para captar agua

de los ríos locales y satisfacer la demanda del valle de Ixtlahuaca, además de formar parte de un proyecto más amplio para abastecer a la Ciudad de México. Sin embargo, en el artículo se explica que a través de la creación de la presa implicó la pérdida de tierras fértiles para los agricultores locales, provocando un desplazamiento y el cambio de una economía agrícola tradicional a empleos en el sector de la construcción y de servicios, lo que no mejoró el bienestar de las comunidades que estaban en las laderas de la presa. Esta hipótesis es muy importante porque muestra que las buenas intenciones de los planificadores urbanos no siempre terminan por mejorar la vida de las personas, más bien, como afirmo en este trabajo, los cambios en la vida de las personas pueden tomar caminos no deseados, desde la lógica de la planificación, que impacten negativamente a las sociedades.

Estas investigaciones revelan la urgencia de profundizar en el análisis socioambiental de la presa Ignacio Ramírez, pues resulta fundamental ampliar estudios que examinen las transformaciones en los modos de vida en las comunidades. Es indispensable generar nuevos trabajos que exploren cómo se han reconfigurado las formas de vida en las comunidades que están alrededor de la presa, qué mecanismo usan como elementos de resistencia y de adaptación frente al deterioro ambiental y cuáles son las consecuencias sobre la presa como ecosistema y la salud de los habitantes de las comunidades aledañas.

Hacen falta estudios que capturen las experiencias vividas, los conocimientos tradicionales sobre la gestión hídrica y productiva que surge ante este tipo de colapso ecológico. La investigación debe unir miradas como la sociológica, la antropológica y la biológica, entre otras, con monitoreo continuo y diagnósticos socioeconómicos sostenidos para dimensionar el conflicto a nivel territorial e hídrico.

1.4 Modos de vida e interacción social en las comunidades rurales

Las comunidades rurales se caracterizan por un estilo de vida íntimamente ligado a la tierra y sus ciclos naturales donde los habitantes desarrollan actividades principalmente agrícolas

y ganaderas manteniendo tradiciones ancestrales que se transmiten de generación en generación. La vida cotidiana transcurre en un ritmo pausado, donde prevalecen los vínculos comunitarios y la solidaridad vecinal (Carreto Bernal, 2009). Estas poblaciones enfrentan desafíos como el acceso limitado a servicios básicos, pero conservan una riqueza cultural invaluable y un profundo conocimiento del entorno natural en el que habitan.

La organización social en los espacios rurales y lacustres se fundamentan en sistema de cooperación y la reciprocidad que trascienden las relaciones económicas. Las faenas colectivas, el intercambio de semillas, la ayuda mutua durante las temporadas de cosechas y las festividades comunitarias constituyen prácticas que fortalecen el tejido social y garantiza la supervivencia del grupo (Hernández, 2015). Estas formas de solidaridad representan un capital social fundamental que permite a las comunidades enfrentar adversidades y mantener su cohesión a lo largo del tiempo, configurando lo que Vargas Arenas identifica como prácticas productivas y reproductivas que expresan las relaciones de producción y que se forjan símbolos e identidades colectivas.

El calendario agrícola marca el ritmo de vida rural, determinado no sólo las actividades productivas sino también las celebraciones religiosas y las festividades tradicionales. La siembra y la cosecha se convierte en un momento ritual que congregan a las comunidades, reforzando los lazos de identidad y pertenencia (Albores, 1992). Este conocimiento sobre los ciclos naturales acumulado durante siglos representa una sabiduría ecológica que incluye como técnicas de cultivos adaptadas al clima local, métodos de conservación del suelo, sistema de predicción meteorológica, etcétera, todos ellos basados en la observación de fenómenos naturales y prácticas de apropiación de los recursos naturales conscientemente.

En el caso específico de las comunidades que están alrededor de la presa Ignacio Ramírez en Almoloya de Juárez, este calendario se complementa con los ritmos lacustres que se realizan con la organización del temporal agrícola de la vida comunitaria. De acuerdo con el programa municipal de Almoloya de Juárez 2022-2024, la presa representa la principal reserva hídrica municipal con capacidad sobre más de 5000 hectáreas, lo que ha generado un modo de vida híbrido donde se juntan prácticas agrícolas tradicionales con actividades lacustres emergentes.

La construcción de la presa marcó un punto de inflexión en la historia local, en donde el proceso está comentado por Albores para el alto de Lerma, donde las poblaciones históricas de la región desarrollaron sistema de vida articulados al ecosistema acuático. En Almoloya de Juárez, los habitantes de las localidades como el Salitre de Mañones y el Barrio del Carmen han desarrollado estrategias productivas de manera diversificada que no sólo incluye la agricultura de temporada o de riego, sino también la pesca, el aprovechamiento de recursos naturales a lo cual hace uso de aprovechamientos de recursos naturales del entorno lacustres y más recientemente en actividades complementarias como el transporte acuático y el turístico.

A pesar de ello, este modo de vida lacustre emergente enfrenta problemas derivados del deterioro ambiental de la presa. El cuerpo de agua logra experimentar pérdidas de volumen por temporadas, llegando en algunas a representar únicamente la mitad de su capacidad habitual (Plan Municipal de Almoloya de Juárez 2022-2024). Además, los procesos de degradación intensificados por la ausencia de sistemas de tratamiento y la incorporación continua de descargas residuales suman al deterioro y contaminación de la presa.

En estas condiciones ambientales no sólo se afecta la disponibilidad del recurso hídrico, sino que también reconfiguran las estrategias de subsistencia de las poblaciones de alrededor de la presa, quienes deben adaptarse constantemente al entorno lacustres cada vez más vulnerable. En este contexto, la transformación ecológica y económica resultan articuladas para comprender las dinámicas locales.

Sin embargo, las comunidades rurales contemporáneas no constituyen espacios aislados o estáticos. Por lo contrario, experimentan procesos y transformaciones derivados de la interacción con dinámicas económicas, políticas y culturales de las demás sociedades que son más amplias y mayormente complejas. Esta complejidad se observa en la paulatina conurbación a la metrópoli del valle de Toluca, además de la cercanía de la metrópoli del valle de México, cuestión que ha generado una amplia oferta y demanda de trabajo asalariado que, por otro lado, explica los procesos de migración pendular o permanente, que se ha convertido en una estrategia para la reproducción social de muchas familias del Barrio del Carmen y comunidades vecinas.

Este fenómeno migratorio ha generado una reconfiguración profunda en la organización productiva y social en las comunidades de la presa, logrando que las dinámicas provoquen que los ciudadanos de las comunidades desarrollen una económica diversificada, donde se combinan los recursos obtenidos del trabajo asalariado con aquellos provenientes del aprovechamiento del ecosistema agrícola, generando así formas de subsistencia que trasciende entre actividades que oscilan entre lo rural y lo urbano (González Ortiz, 2014).

Imagen 4. Vista panorámica del Barrio del Carmen dentro de la presa Ignacio Ramírez, ubicada en Almoloya de Juárez



Fuente: fotografía tomada propia en salitre de mañones, el 20 de noviembre del 2026

A pesar de estos cambios, la ausencia de acuerdos claros sobre cómo se puede gestionar efectivamente el recurso compartido es evidente, lo que se manifiesta en las formas de organizar, la pesca, el transporte las transformaciones culturales generadas por la presencia de la presa han sido profundas, pero insuficientemente reflexionadas. Aunque ha habido múltiples intervenciones en la infraestructura persiste la dificultad para lograr

articular acciones que simultáneamente conserven el recurso y mejoren el bienestar comunitario. Esto se observa no sólo en la contaminación del vaso lacustre sino en el hecho de que no todas las unidades familiares lo aprovechan, lo que es causa de conflictos internos.

En este marco el barrio del Carmen se presenta como un caso especialmente relevante para el análisis, una comunidad donde el ingenio social de sus miembros se manifiesta con mayor claridad, justamente por que enfrentan limitaciones significativas. La degradación de la presa, la presión de la expresión metropolitana y la necesidad de diversificar el trabajo crean en un entorno en el que la capacidad de acción comunitaria se desarrolla no en condiciones ideales si no bajo fuerte restricciones en este estudio se busca aportar alas sociales de las comunidades rurales en Mexico al entender cómo, en este contexto, los habitantes del Barrio del Carmen logran construir formas de vida sostenibles identidades, colectivas y redes de solidaridad.

En este contexto, la transformación de la presa en la economía comunitaria y del medio ambiente son fundamentales para comprender que las dinámicas locales no se desarrollan de manera aislada (Ruiz & Salome, 2009). Las comunidades rurales contemporáneas no se constituyen de espacios fijos, sino que experimentan procesos de transformación derivados de sus interacciones con las dinámicas económicas, políticas y culturales más amplias y complejas. La vida cotidiana transcurre en un ritmo que combina las tradiciones ancestrales con las urgencias de la actualidad donde prevalecen los vínculos comunitarios y la solidaridad dentro de la comunidad.

El recorrido por las investigaciones específicas sobre la presa Ignacio Ramírez evidencia que los estudios disponibles se han centrado más en las dimensiones ambientales y sanitarias, dejando en un segundo plano la comprensión de como dichos cambios ecológicos se traducen en transformaciones concretas en los modos de vida comunitarios. Para solucionar este vacío, el siguiente apartado de subsistencia características de las comunidades rurales y lacustres, de manera que sea posible situar al Barrio del Carmen dentro de ese conjunto más amplio de los procesos sociales.

La comprensión de los modos de vida actuales en el barrio del Carmen no se puede desligarse de los procesos históricos que lo hicieron posible. El análisis de las dinámicas de cooperación, adaptación y transformaciones identitarias presentando en el capítulo anterior exige, como condición indispensable, recuperar el paso agrario de la región. Por ello, en el segundo capítulo se concentra en los antecedentes históricos de la comunidad y en los factores políticos y económicos territoriales que conducen a la construcción de la presa Ignacio Ramírez, acontecimientos que marco entre un modo de vida agrícola y consolidado y la emergencia de nuevas prácticas lacustres.

Capítulo II

2.1 Una nueva etapa comienza: antecedentes de la construcción de la presa Ignacio Ramírez

Dentro de este capítulo abordaré primero a Salitre de Mañones y posterior al Barrio del Carmen. Si bien la tesis refiere al segundo, el motivo es que cronológicamente el Barrio del Carmen nunca existió como una comunidad independiente, sino que originalmente sus habitantes formaban parte de la comunidad del Salitre de Mañones. Fue tras precisamente tras la construcción de la presa que se fundó el Barrio del Carmen como una comunidad distinta. Esto debido a que los residentes de ese lado se quedaban sin acceso a oportunidades y servicios que tenían quienes pertenecían o habitaban en el rumbo o al lado de Salitre de Mañones. Por esta razón, resulta necesario analizar primero Salitre de Mañones y, posteriormente, al Barrio del Carmen.

Para comprender los modos de vida actuales de los habitantes de las laderas de la presa Ignacio Ramírez y especialmente Salitre de Mañones y el Barrio del Carmen, es indispensable realizar una exploración hacia el pasado, hacia la historia, donde se pueden ubicar las transformaciones que sus habitantes experimentaron como parte de la nueva configuración que emergió a partir de la infraestructura que representó la construcción de la presa. Abordaré las nuevas prácticas que derivaron del cambio en la infraestructura del paisaje. Se trata de ver a lo que se dedicaban los habitantes antes de la construcción de la presa para observar y documentar las nuevas configuraciones sociales (nuevas prácticas, nuevas significaciones), pues cualquier cambio en la infraestructura termina por reconfigurar las prácticas y las significaciones de la vida de las personas (Remmy y Voyé, 1976; González Ortiz, 2024). Como se estableció en el capítulo anterior, la construcción de la presa marcó un punto parteaguas donde configuró nuevas prácticas sociales, económicas y culturales de las comunidades de los alrededores. Es importante mencionar que, no obstante, la zona siempre estuvo caracterizada por la presencia de humedales en forma de ríos y manantiales. La humedad de la zona de estudio fue una cualidad que

ayudaba al pastoreo y a la agricultura; la construcción de la presa contribuyó a la continuidad de dichas prácticas, pero al mismo tiempo potenció otras como la pesca, el servicio de transporte para cruzarla y los servicios turísticos emergentes.

Es importante mencionar que la construcción de la presa estaba acompañada de procesos de urbanización tanto en el valle de Toluca como en el de México, razón por la que se construye la presa. Como se dijo antes, dos motivaciones justificaron su construcción: apoyar la agricultura de riego en la zona de Ixtlahuaca y tener vasos de agua para surtir a los valles metropolitanos mencionados. Así, en términos más estrictos, se puede afirmar que fue el proceso de urbanización lo que dio entrada a una paulatina pérdida de las prácticas agrícolas y de pastoreo existentes. Las personas, al ver que la agricultura iba en declive, y la presencia más visible de las metrópolis cercanas, comenzaron a buscar alternativas de empleo en dichas zonas urbanas. Este cambio de actividades, junto con la presencia de la presa, motivó a que las personas de la comunidad de estudio transformaran sus actividades económicas. De ahí que podríamos preguntar si la presa en cuestión no representa un componente más de la urbanización, pues, aunque su construcción original tuvo por motivación consolidar las prácticas agrícolas, en un contexto social de intensa urbanización se le consideró también parte de la solución de abastecimiento de agua a las ciudades. Esta hipótesis encuentra sustento al analizar la evolución demográfica del territorio, donde se observa un cambio drástico en las dinámicas de poblamiento. Como se expone en la Tabla 2, los registros históricos evidencian que la tasa de crecimiento poblacional en el municipio se aceleró notablemente tras la edificación de la obra hidráulica, pasando de un crecimiento moderado previo a 1960 a una densificación sostenida en las décadas posteriores, lo que corrobora la relación entre la infraestructura y la expansión urbana (Ayuntamiento de Almoloya de Juárez, 2022).

Tabla 2. Evolución de la población y tasas de crecimiento en Almoloya de Juárez (1950-2020)

Año	Población Total (Habitantes)	Tasa de Crecimiento Media Anual (%)	Contexto respecto a la Presa
1950	32,679	2.53%	Previo a la construcción. Crecimiento moderado, economía rural de subsistencia.
1970	64,620	2.67%	Inauguración/Llenado. La tasa de crecimiento comienza a repuntar coincidiendo con la finalización de la obra.
1990	81,969	2.74%	Post-construcción. Mientras la tasa estatal bajaba, el municipio mantuvo un crecimiento acelerado y constante.
2000	126,017	3.20%	Consolidación. Densificación acelerada y cambio de uso de suelo.
2010	147,653	1.60%	Conurbanización estabilizada.
2020	174,587	1.82%	Zona metropolitana consolidada del valle de Toluca.

Fuente: Elaboración propia adaptado de Plan de Desarrollo Municipal de Almoloya de Juárez 2022-2024.

En el Estado de México, particularmente en la región del valle de Toluca, estas transformaciones adquirieron características distintivas que merecen ser analizadas. Algunos antecedentes de cambio en la infraestructura que afectó la organización social en el municipio de Almoloya de Juárez se manifestaron desde la desintegración del sistema de haciendas hasta la consolidación de un modelo ejidal que reconfiguró completamente el

paisaje agrario de la región. Durante las décadas de 1940, 1950 y 1960 esta región experimentó una profunda transformación donde no sólo hubo cambios económicos y legales sino también los relacionados con la propiedad de la tierra. Llama la atención que la propiedad ejidal, en los primeros años que la cedieron a estas comunidades, no la dividieron en propiedad o posesión individual, más bien la dejaron abierta al libre acceso de sus miembros comunitarios. Así, cuando se construyó la presa, las personas “afectadas” sólo cambiaron de lugar, es decir, cambiaron sus posiciones de cultivo hacia otros lugares del mismo ejido que era considerado de acceso a todos sin asignación de parcelas determinadas.

En este segundo capítulo se propone recuperar los antecedentes históricos de la comunidad del Barrio del Carmen, ubicado en la ladera de la presa Ignacio Ramírez, en el municipio de Almoloya de Juárez. Este capítulo tiene el propósito de analizar el contexto agrícola en los sesenta y las décadas anteriores, prestando atención a los factores e intenciones que se tuvieron para la construcción de la presa.

El estudio de este periodo histórico resulta fundamental por diversos motivos: en primer lugar, permite comprender las raíces de las configuraciones territoriales y productivas actuales del municipio, reconociendo que las dinámicas contemporáneas son resultado de un proceso histórico; en segundo lugar, ofrece elementos para comprender críticamente las políticas de desarrollo rural implementadas en México durante el siglo XX, identificando sus logros y sus limitaciones. Finalmente, y, en tercer lugar, proporciona un marco de contexto donde es indispensable analizar los impactos sociales y ambientales que la construcción de la Presa Ignacio Ramírez generó en las comunidades locales, tema que será abordado en el próximo capítulo de esta investigación.

En este capítulo se combina el análisis de fuentes como documentales históricos, incluyendo archivos del Gobierno del Estado de México, decretos publicados en el Diario Oficial de la Federación, datos censales del Instituto Nacional de Estadística, Geografía (INEGI), así como investigaciones previas realizadas por diversos autores sobre la historia agraria del valle de Toluca. Esto permite reconstruir el panorama de las condiciones o contexto que prevalecía en la región antes de la construcción de la presa, identificando las voces y demandas de las propias comunidades campesinas que habitaban este territorio.

No se trata de abordar los datos históricos, sino de revelar las dimensiones subjetivas y emocionales de los procesos de transformación: los desplazamientos, las pérdidas, las adaptaciones que desarrollaron las familias ante el cambio estructural de tal magnitud (Ruiz Torres, 2007) que representó la presa. En este sentido, se puede preguntar si las vocaciones agrícolas cambiaron con la construcción de esta presa y en esa medida fue que las prácticas lacustres, configuradas en el nuevo modo de vida, fueron adoptadas y reinventadas por los habitantes del Barrio del Carmen.

Es importante enfatizar que las actividades de pastoreo y de agricultura de autoconsumo se mantuvieron, pues los humedales precedieron a la construcción de la presa; lo que llama la atención es que la existencia de esta presa promovió la posibilidad de nuevas prácticas que, junto con la metropolización del área, le dieron características distintas a la agricultura y pastoreo, pues ahora se ofrecen servicios de transporte para cruzar la presa, servicios turísticos y la pesca.

El análisis histórico que se presenta en este capítulo se organiza en tres ejes: 1) la Hacienda y su influencia en el modo de vida en el municipio de Almoloya de Juárez, 2) el periodo previo a la construcción de la presa caracterizado por un modo de vida donde las actividades principales eran la agricultura y la ganadería menor, 3) el momento de la construcción de la presa durante la década de los sesenta que implicó las transformaciones territoriales y el surgimiento de nuevas prácticas económicas.

La recuperación de estos antecedentes históricos no constituye un ejercicio nostálgico ni una reconstrucción cronológica de los eventos pasados. Lo que se busca es hacer una reflexión analítica para comprender las decisiones políticas y económicas tomadas en el marco de proyectos de desarrollo e infraestructura durante el siglo XX, que generaron consecuencias profundas y duraderas en la forma de organización social, las estrategias de subsistencia y necesidades rurales en el Estado de México (Ruiz & Salome, 2009), específicamente en el Barrio del Carmen en el municipio de Almoloya de Juárez. La presa Ignacio Ramírez, hecha originalmente para satisfacer o cumplir a la demanda hídrica de la región (es interesante que se construya una presa en un lugar por el que escurre mucha agua en arroyos y ríos además de tener algunos manantiales y ojos de agua), pero fundamentalmente como parte del proyecto más amplio de abastecimiento de agua al

entonces Distrito Federal, actualmente la Ciudad de México (Ruiz & Salome, 2009). Es por esto que me atrevo a mencionar que es el proceso de urbanización, en este caso la articulación del municipio con la zona metropolitana del valle de México, una construcción que se inscribe en el marco de la urbanización. Esto impuso la reconfiguración de condiciones a nivel material y simbólico de las existencias cotidianas de las comunidades locales.

La anterior hipótesis sugiere lo siguiente: la presa se construye en la lógica de la integración regional del agua entre metrópolis, la del valle de México y la del valle de Toluca; pero en los imaginarios locales, se construye para apoyar las actividades agrícolas y de pastoreo. En las entrevistas que se realizó, por ejemplo, se afirma que la zona tenía suficiente agua para las actividades cotidianas de la agricultura y la ganadería, de ahí que la construcción de una presa podría sonar contradictoria, no obstante, se hizo. El resultado fue la continuidad de dichas actividades, pero ahora se sumaron otras relacionadas con la presa. No obstante, me parece que la variable causante de estas nuevas actividades fue que la presa se construyó como marca urbana, es decir, para proveer alguna cantidad de agua a la metrópoli del valle de México.

Este capítulo busca entender como la construcción de la presa ha cambiado el proceso de la agricultura y la ganadería con los habitantes de Barrio del Carmen y entender la emergencia de nuevas prácticas, como son las nuevas actividades económicas, diferentes formas de relacionarse con el agua y el territorio y nuevas estrategias de adaptación que demuestran la capacidad de adaptabilidad de estas poblaciones frente a este proceso de cambio que al principio no tenían previsto no controlaban su magnitud (Ruiz Torres, 2007). El estudio pretende ver los cambios de las prácticas económicas en una sociedad que usaba el agua en forma de escurrimientos en ríos y arroyos y que ahora la usa en forma de embalse, es decir, estancada en una presa. El modo de vida lacustre se mantiene, antes en agua en movimiento; ahora en agua estancada.

En las páginas que siguen se presenta el contexto histórico de la región de Almoloya de Juárez durante el siglo XIX y mediados del XX caracterizando el modo de vida agrícola que predominaba en las comunidades de la zona. Posteriormente se abordarán los

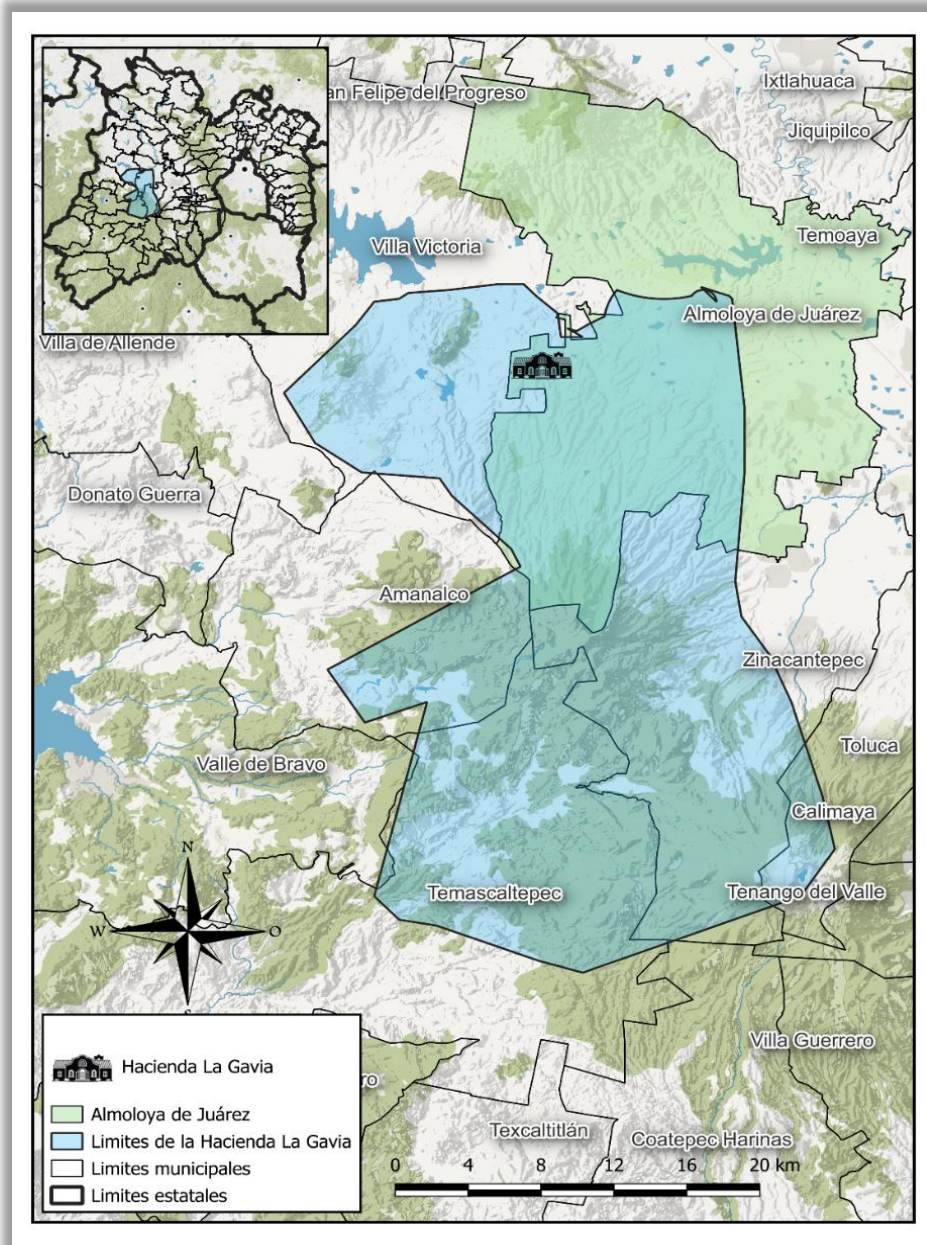
antecedentes de la construcción de la presa, así como el marco de las políticas hídricas nacionales y de los proyectos de desarrollo regional de mediados del siglo XX.

2.2 Contexto agrícola antes de los sesenta en Almoloya de Juárez

El municipio de Almoloya de Juárez se ubica en el extremo occidental de la zona metropolitana del valle de Toluca, en el Estado de México. La zona atravesó por fuertes cambios durante la década de los sesenta, y décadas anteriores en el siglo XX, donde hubo un gran proceso de transformación en su estructura agraria que dejó como evidencia nuevas estructuras en las dinámicas económicas, sociales y políticas que caracterizaban el México rural del siglo XX. No obstante, estos cambios pueden ubicarse desde antes, pues la región experimentó una transición donde el sistema agrario era controlado por las grandes haciendas, lo que configuraba el territorio en relaciones de poder entre el hacendado y los trabajadores (Carreto Bernal, 2009) en relaciones de dependencia personal.

Hasta la década de los treinta del siglo XX, Almoloya de Juárez estaba bajo la hegemonía del sistema de haciendas que definió a la sociedad y la economía del valle de Toluca durante más de tres siglos (Guzmán Urbiola, 2001). Una de las haciendas más importantes y representativas de la región, cuyo logro fue tener una extensión territorial aproximada de 136,000 hectáreas hacia finales del siglo XVIII y que abarcó diversos territorios de los actuales municipios de Villa Victoria, Temascaltepec, Amanalco, Zinacantepec y Almoloya de Juárez (Guzmán Urbiola, 2010), fue la de La Gavia.

Imagen 5. Límites de territorio de la hacienda la gavia durante el siglo XVIII dentro del Estado de México



Fuente: Elaboración propia con base en Guzmán Urbiola (2010).

Es importante mencionar que la configuración territorial de la zona sufrió cambios drásticos a partir de la expulsión de los jesuitas en 1767. Tras este evento, la administración de la hacienda pasó a la Junta de Temporalidades y posteriormente a manos privadas como las del Conde de Regla, proceso que inició la fragmentación paulatina de sus tierras a lo largo

del siglo XIX. Para dimensionar el poder territorial de esta finca, basta señalar que el municipio de Almoloya de Juárez cuenta actualmente con una superficie de 48,377 hectáreas (Ayuntamiento de Almoloya de Juárez, 2022); sin embargo, para 1893, la Hacienda La Gavia, aun después de varias reducciones, conservaba 64,500 hectáreas, una extensión que superaba el territorio del propio municipio y que se sostenía mediante una intensa actividad agropecuaria.

La hacienda La Gavia, al igual que otras haciendas del valle de Toluca, se distinguía por su estructura compleja que integraba múltiples actividades económicas (Abasolo Palacio, 2006). Los cultivos fundamentales consistían en maíz, trigo, cebada y haba que alcanzaba una producción anual de 2000 cargas de maíz, 1500 de trigo cebada y haba (Guzmán Urbiola, 2010). De manera complementaria, la hacienda mantenía registro de más de 4500 cabezas de vacas, puercos, borregos, caballos y burros (Abasolo Palacio, 2006). Posteriormente, la región se industrializó y, junto con ello, la hacienda orientó sus actividades agrícolas para las cosechas de cebada, destinada hacia la Compañía Cervecería de Toluca y México (Abasolo Palacio, 2006).

La Revolución Mexicana, iniciada en 1910, constituyó parte importante para la transformación agraria de Almoloya de Juárez. El decreto presidencial del 6 de enero 1915 establece el marco legal para la dotación de tierras, distinguiendo entre ejidos y pequeñas propiedades. Durante 1929 a 1958 se fraccionó la hacienda La Gavia, creando así varios ejidos a lo largo del municipio.

Dolores García Pimentel, quien era la propietaria de la hacienda La Gavia, distribuyó voluntariamente las tierras entre 500 peones que fueron reconocidos como pequeños propietarios por el presidente Lázaro Cárdenas en 1936 (Abasolo Palacio, 2006). La expropiación finalizó en los cincuenta cuando el presidente Miguel Alemán firmó la entrega definitiva de terrenos a ejidatarios, reduciendo la hacienda a 254 hectáreas, equivalentes al 1.6% de su extensión original (Guzmán Urbiola, 2001). Los ejidos presentaron variaciones en sus posesiones desde 98 hasta 6151 hectáreas, transformando radicalmente el paisaje social y económico del municipio de Almoloya de Juárez (Sánchez Esquivel, 2016).

De 1940 a 1950, Almoloya de Juárez experimentó transformaciones productivas significativas: una de ellas fue en la agricultura, predominantemente de subsistencia en los años cuarenta (Rodríguez, 2009), que transitó hacia sistemas comerciales en los cincuenta, especialmente con la introducción del cultivo de papa en zonas altas (Carreto Bernal, 2009). En valles intermedios persistían cultivos tradicionales de maíz, frijol, trigo y cebada para autoconsumo (Rodríguez, 2009), utilizando técnicas tradicionales con tracción animal y fertilización orgánica (Rodríguez, 2009). No obstante, los bajos rendimientos y el crecimiento demográfico generaban presiones económicas considerables que motivaban a las personas a abandonar estas actividades para proveerse de un trabajo asalariado en las cercanías ya industrializadas o en las zonas metropolitana de los valles de México y Toluca.

La agricultura del municipio, durante este periodo, se caracterizaba por una variedad de cultivos donde incluía maíz, trigo, haba, frijol, chícharo, avena y alfalfa, combinada con el sistema de temporal y riego según disponibilidad hídrica (Archivo Histórico de Estado de México, 1952). El paisaje agrícola se conformaba por milpas delimitadas con bordos y canales que constituían la infraestructura hidráulica básica para la misma subsistencia de las milpas (Sánchez Esquivel, 2016). Dentro del campo persistían técnicas tradicionales de arados jalados por animales, rastras de madera y fertilización orgánica mediante estiércol (Rodríguez, 2009), que estaban destinadas principalmente al autoconsumo y mercados locales dentro del mismo municipio.

Los bajos rendimientos del maíz, combinados con el crecimiento demográfico, como dije antes, generaban presiones económicas significativas sobre los campesinos. La distribución de cultivos dependía de la ubicación de manantiales y la organización comunitaria, manteniendo vínculos de cooperación necesarios para la producción de temporal (Sánchez Esquivel, 2016). Los forrajes como avena y alfalfa adquirieron relevancia para sostener la ganadería de animales de trabajo como los caballos, mulas y burros, esenciales en una agricultura incipiente en mecanización (Pérez Ramírez, 2014).

La década de los cincuenta marcó uno de los cambios más significativos en la economía agrícola de las comunidades: el cultivo de la papa. Éste fue introducido por los habitantes y obtuvo buenos resultados por las condiciones climáticas y la altura de la tierra, que era superior a los 2800 metros sobre nivel del mar. Gracias a esto se pudo consolidar durante

la década de los años sesenta (Carreto Bernal, 2009; Abasolo Palacio, 2006). A diferencia del maíz, cuya producción era para propio consumo a nivel local y que enfrentaba competencia con el mercado de la región, la papa resistía el clima más tenso y frío característico de la región.

Inicialmente, los agricultores empleaban fertilizantes naturales como el abono, pero gradualmente adoptaron nuevas tecnologías (Carreto Bernal, 2009). Asimismo, la disponibilidad del agua derivada de ríos como La Gavia, El Rosario y arroyos o manantiales como el del Ojo de Agua, ubicado en la comunidad de Barrio San Pedro, fue crucial para consolidar el cultivo de esta verdura (Sánchez Esquivel, 2016). Para los años sesenta, la papa se había establecido como el cultivo comercial predominante en las zonas altas, generando un cambio en el patrón de cultivos tradicionales como el haba y la avena forrajera. En estas áreas específicas, caracterizadas por climas fríos y heladas constantes, el maíz fue desplazado paulatinamente debido a que sus rendimientos eran bajos y de calidad variable frente a la resistencia de la papa.

Sin embargo, es crucial aclarar que este fenómeno fue focalizado y no representó la desaparición del maíz en el contexto general del municipio. Mientras la papa dominaba las laderas altas, en los valles y planicies templadas la economía local seguía sustentándose con fuerza sobre el cultivo de maíz. De hecho, durante esta misma década, Almoloya de Juárez continuó siendo reconocido como una zona eminentemente agrícola y se consolidó históricamente como uno de los mayores productores de maíz en el Estado de México, según indica el “Programa de Ordenamiento Ecológico y territorial, s.f.”.

Así, el paisaje agrícola se diversificó: además del maíz como base económica general, los pobladores cultivaban trigo, haba, frijol, chícharo, avena y alfalfa, alternando sistemas de temporal y de riego según la disponibilidad de los recursos hídricos. Como puede verse, las vocaciones agrícolas no se extinguieron, sino que se especializaron según las aptitudes del suelo y el clima de cada localidad.

De la misma manera, durante esta década, el municipio atravesaba una importante transformación en la tenencia de la Reforma Agraria. La antigua hacienda la Gavia que tenía 64,500 hectáreas, fueron fraccionadas y dando origen de 81 ejidos, modificando la

estructura de las zonas agrarias que había dominado de la región desde la época colonial (Sánchez Esquivel, 2016). Los ejidos recién formados con pequeñas propiedades como la Ex-hacienda Mextepec, San Cristóbal y San Nicolás donde este panorama fue el resultado de las políticas de justicia social encabezadas por la Reforma Agraria donde estas comunidades siguen siendo habitadas.

Este cambio no fue fácil ya que se requerían transformaciones significativas en la manera de organizar el trabajo, disponibilidad de agua y distribución de bienes; los forrajes como avena y alfalfa se volvían importantes para apoyar la actividad ganadera, que comprendía la cría de animales de trabajo, tales como caballos, mulas y burros, esenciales en una agricultura que comenzaba a desarrollarse (Anastacio et al. 2014). La forma en que se distribuían los cultivos estaba muy relacionada con la ubicación de ríos que pasaban por las comunidades, como el río de Ojo de Agua que venía desde la comunidad del Barrio de San Pedro, atravesando ejidos, adicionalmente el río La Gavia que pasaba por la ex-Hacienda y comunidades como San Miguel Almoloyan. Así, los nuevos agricultores debían colaborar en el uso del agua para el riego en un entorno donde se mezclaban métodos tradicionales con nuevas tecnologías en desarrollo. Como puede verse, la agricultura se articula con las prácticas de la ganadería, lo que configura las vocaciones labores de estos pueblos con actividades relacionadas con el trabajo agrícola y la ganadería menor.

Para los años sesenta la economía estaba basada en la agricultura y vivían de lo que se lograba dar en el campo. La región estaba marcada por numerosos ejidos resultante de la Reforma Agraria que lograron transformar el latifundio de las antiguas haciendas en pequeñas parcelas para los pobladores mediante la asignación de propiedad social, provocando una fuerte fragmentación de la propiedad y el surgimiento de nuevas formas de organización social. La vida rural combina actividades como la agricultura y la ganadera, logrando así la configuración de un modo de vida rural dentro de la zona que, por otro lado, era una zona de abundante agua en movimiento a través de ríos y arroyos.

Para Almoloya de Juárez, en los años sesenta, la principal característica era la de poseer una economía de subsistencia donde las familias campesinas dependían directamente de los ciclos agrícolas, giraba en torno a labores de campo con jornadas extendidas durante la siembra y la cosecha. Las comunidades mantenían fuertes vínculos de cooperación

necesarios para la producción agrícola de temporal (Sánchez Esquivel, 2016). El paisaje de la zona del municipio era de campos de maíz delimitados por bordos y canales que constituían la infraestructura para las milpas.

El municipio experimentó una profunda transformación de la vida agraria entre las décadas de 1930 a 1960, pasando de un sistema de haciendas en el que se contrataban en trabajos esporádicos como peones hacia una nueva estructura ejidal que les daba cierta independencia de aquellas relaciones con los hacendados. En este proceso, la Reforma Agraria fragmentó la Hacienda de La Gavia y el Rancho San Antonio; la mención de este último resulta fundamental, pues de su fraccionamiento surgió el Ejido San Antonio Atotonilco, una comunidad clave que posteriormente cedería terrenos para la presa, además de ser vecina del Barrio del Carmen, objeto de este estudio. La tierra se distribuyó entre 81 nuevos ejidos y fue dentro de este reordenamiento territorial donde el Barrio del Carmen consolidó su espacio vital, integrándose a las dinámicas productivas de estos núcleos agrarios y generando nuevas formas de organización social (Sánchez Esquivel, 2016). ¿En qué consistían estas nuevas formas de organización social? En primer lugar, la denominación de ejido daba a los habitantes una independencia relativa frente al antiguo latifundio de la hacienda; en segundo lugar, obligaba a la estructuración del comisariado ejidal en completa dependencia organizacional con la Reforma Agraria y en tercer lugar, al reparto de parcelas entre los ejidatarios, aspecto que se traducirá en el sentido de la propiedad del espacio para el trabajo.

Durante los años cincuenta, la agricultura de subsistencia se transformó en un sistema de agricultura comercial, destacando la introducción del cultivo de papa en las zonas altas. Para los sesenta, el municipio se consolidó como una región eminentemente rural, donde las familias campesinas dependían directamente de los ciclos agrícolas y mantenían vínculos de cooperación comunitaria, configurando un modo de vida agrícola característico del México rural del siglo XX.

Durante este periodo se inició un proceso de mecanización agrícola incipiente articulado con el cultivo de la papa (Pérez Ramírez, 2014). Otra actividad que tomó relevancia en la zona fue la ganadera a través de la crianza de puercos, borregos caballos y vacas. El municipio contaba con infraestructura hidráulica considerable, incluyendo 191 bordos.

Tiempo después, entre 1969 y 1972, se construyó la “presa Ignacio Ramírez”, la cual llegó a ser un proyecto que logró cambiar el paradigma social de la región, obligando a sus habitantes a incursionar en actividades que podríamos denominar de tipo lacustre, pues algunas familias se reinventaron sobre la base de prácticas económicas como son los servicios turísticos en la presa, la pesca y los servicios de transporte urbano sobre la presa.

2.3 La gestión del agua y la necesidad de infraestructura: Hacia la construcción de la presa Ignacio Ramírez

Los antecedentes a la construcción de la Presa Ignacio Ramírez en Almoloya de Juárez respondieron a las complejas necesidades de desarrollo regional de mediados del siglo XX que implicaban abastecer agua a las zonas urbanas en crecimiento y cierta orientación para sistemas agrícolas de riego en la interfaz metropolitana. El crecimiento demográfico, sumado a la expansión de la frontera agrícola y las demandas hídricas del Valle de Toluca, generaron presiones inéditas sobre los recursos naturales existentes. Si bien la zona contaba con una red hidrológica compuesta por los ríos San Agustín, Velázquez, San Diego y Almoloya, además de manantiales locales como el Ojo de Agua en el Barrio de San Pedro que también conforma un río que llega a la presa, la dependencia estricta de los ciclos estacionales y el sistema de temporal se volvió una limitante crítica, según los motivos y justificaciones que dieron origen a la construcción de la mencionada presa.

Durante la década de los cincuenta, las comunidades de Almoloya de Juárez comenzaron a enfrentar serias dificultades para sostener la producción agrícola. Es importante aclarar que esta insuficiencia no se debía a la ausencia de fuentes de agua, sino a que el caudal natural de los ríos resultaba insuficiente frente a una densidad demográfica en aumento y, fundamentalmente, por la introducción de cultivos comerciales como la papa que demandaban riego constante. De esta manera, el agua que antes era abundante para el autoconsumo se volvió escasa ante la nueva dinámica productiva.

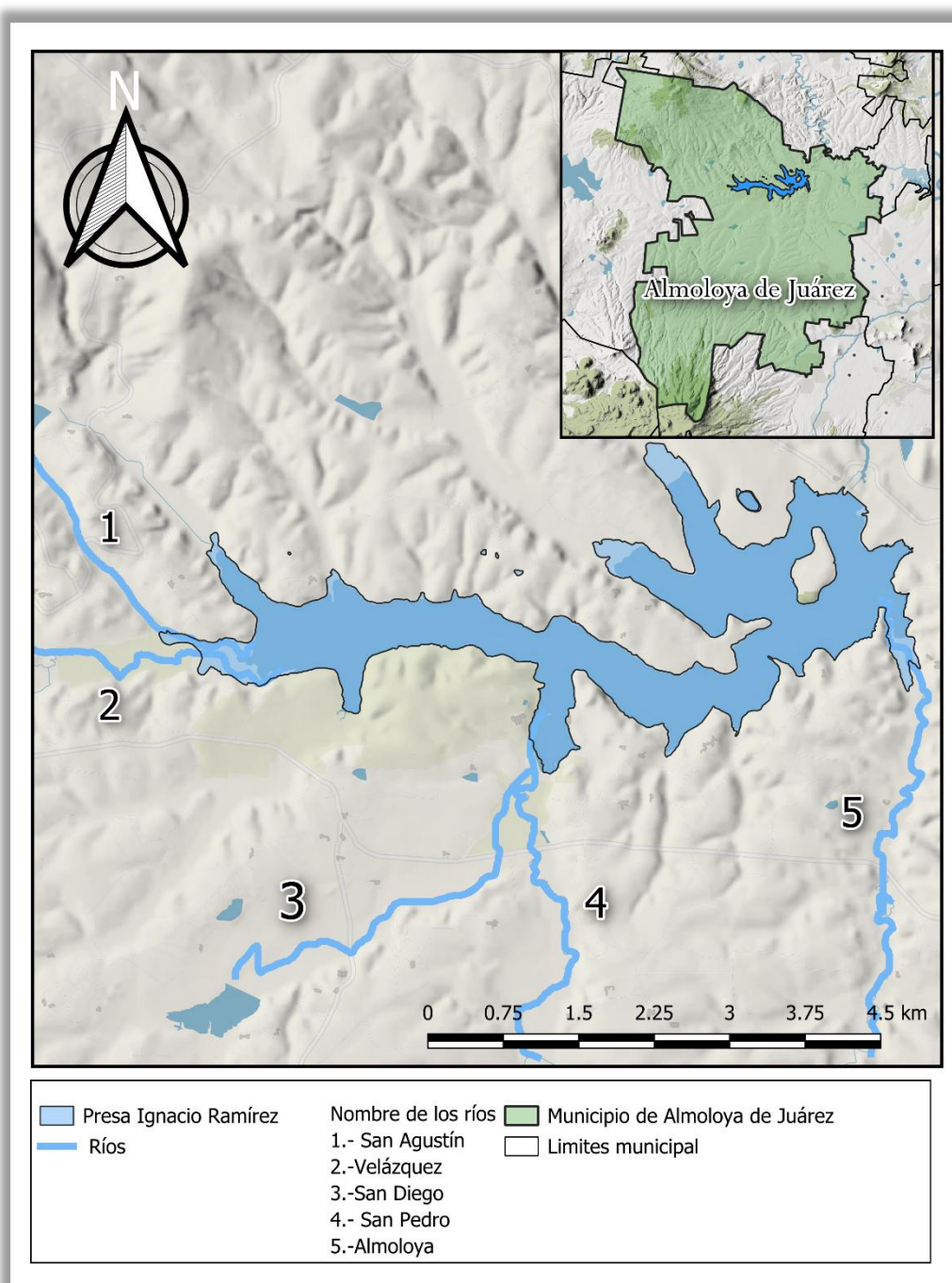
Existen registros de solicitudes formales para la dotación de infraestructura hídrica dirigidas al entonces gobernador del Estado de México, Alfredo del Mazo Vélez. Un ejemplo claro es

la petición de la comunidad de Salitre de Mañones, que solicitó garantizar un volumen de 600,000 m³ de agua mediante obras de almacenamiento para asegurar la subsistencia de las actividades agrícolas y mitigar la incertidumbre de las lluvias (Archivo Histórico del Estado de México, 1950). Estas peticiones reflejaban la urgente necesidad de una infraestructura capaz de asegurar el abastecimiento continuo, superando la vulnerabilidad del sistema de manantiales y escurrimientos naturales.

La crisis hídrica se hace evidente en los registros documentales del 4 de abril de 1951 (Archivo Histórico del Estado de México, 1951). La solicitud en cuestión estaba dirigida al Ingeniero Gustavo Martínez Baca, entonces titular de la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH). Fue presentada por la Comisión Agraria Mixta de Salitre de Mañones y otras localidades, exponiendo una problemática regional que afectaba también a ejidos vecinos como San Diego, quienes solicitaban abastecimiento para un aproximado de 300 hectáreas.

Imagen 6. Ríos que conforman a la presa Ignacio Ramírez, ubicada en el

municipio de Almoloya de Juárez.



Fuente: elaboración propia con base de Sánchez Esquivel (2014).

El argumento central de los pobladores radicaba en que el río Almoloya de Juárez carecía del caudal suficiente para satisfacer simultáneamente la demanda de todas las comunidades asentadas en su trayecto. En su recorrido, el río debía abastecer al centro de Almoloya de Juárez, San Pedro, los ejidos de San Pedro y San Diego; tras recorrer 10 kilómetros llegaba a Salitre de Mañones y, finalmente, después de otros 11 kilómetros, arribaba al Barrio del Carmen. Esta disposición geográfica colocaba al Barrio del Carmen en una situación de desventaja y vulnerabilidad, pues al ser la última comunidad en la red, el agua disponible era mínima o inexistente, obligando a sus habitantes a buscar alternativas de subsistencia.

Es en este contexto de presión hídrica y desigualdad en el acceso al recurso donde se inserta el proyecto de la Presa Ignacio Ramírez. Cobra importancia señalar que, si bien la urbanización y la búsqueda de trabajo asalariado comenzaba a figurar en las aspiraciones locales, la construcción de la presa tuvo como motivación original consolidar la vocación agrícola mediante la tecnificación. Esta distinción es importante, pues la construcción de la presa se hace para garantizar el abastecimiento de agua para fines agrícolas (de papa y de productos de temporal), en un contexto de densificación urbana inevitable. Ambos fenómenos cruzan la construcción de la presa.

El modo de vida de comunidades como el Barrio del Carmen, Salitre de Mañones y San Antonio Atotonilco se fundamentaba esencialmente en la actividad agrícola, caracterizada por ciclos de siembra estacionales adaptados a las condiciones climáticas. El primer ciclo correspondía a la siembra de maíz, frijol y haba durante los meses de junio a septiembre, aprovechando las lluvias para el crecimiento de los cultivos (Sánchez Esquivel, 2016). Durante la temporada fría, de octubre a marzo, los pobladores se concentraban en la producción de trigo y papa, obteniendo buenos resultados gracias a las características del suelo y el clima. Sin embargo, este segundo ciclo requería una gestión intensiva del agua de riego, motivo por el cual frecuentemente se solicitaba apoyo estatal para compensar la escasez provocada por las condiciones adversas (Archivo Histórico del Estado de México, 1951).

Imagen 7. Milpas dentro de la comunidad del Barrio del Carmen ubicada en Almoloya de Juárez



Fuente fotografía tomada propia en el Barrio del Carmen, el 12 de noviembre del 2025.

Aquel sistema tradicional había configurado el modo de vida durante generaciones; no obstante, la persistente necesidad de gestionar el agua y las limitaciones climáticas evidenciaban la vulnerabilidad del modelo. Esto, aunado al auge de la agricultura comercial (de papa), sentó las bases para que el gobierno federal implementara políticas de desarrollo rural enfocadas en la construcción de grandes infraestructuras hidráulicas, buscando transformar radicalmente las posibilidades productivas mediante el acceso permanente al agua de riego.

El municipio de Almoloya de Juárez experimentó, en la década de los sesenta, un nuevo periodo de importantes transformaciones agrarias. Tras la Reforma Agraria derivada de la

Constitución de 1917, la expropiación de latifundios como la Hacienda La Gavia y el Rancho San Antonio permitió el reparto de tierras a familias campesinas, consolidando el sistema ejidal en la región (Pérez Ramírez, 2014). Posteriormente, ya en la década de los setenta, la construcción de la presa Ignacio Ramírez simbolizó la intervención directa del Estado para modernizar el campo, marcando una nueva etapa productiva diseñada para incrementar los ciclos agrícolas y reducir la dependencia del temporal. El antecedente de la estructura demográfica previa a la construcción resulta fundamental para analizar el impacto social que tendría esta obra. Los datos censales de 1960, encargados por la Dirección General de Estadística (DGE), permiten dimensionar la población de las localidades rurales que se verían directamente impactadas por la nueva infraestructura. Como se puede observar en la Tabla 3, las comunidades ubicadas en la ladera de la futura presa presentaban la siguiente configuración poblacional:

Tabla 3. Localidades alrededor de la presa Ignacio Ramírez

Localidad	Población en 1960
Salitre Mañones	610 habitantes
San Agustín las Tablas	818 habitantes
Loma del Salitre	Sin Datos (Los primeros registros en 1970 con 423 habitantes)
Cieneguillas de Mañones	Sin Datos (Los primeros registros en 1991 con 221 habitantes)
San Antonio Atotonilco	Sin Datos (Los primeros registros en 1990 con 330 habitantes)
San Diego	Sin Datos (Los primeros registros en 1988 con 574 habitantes)

Barrio del Carmen	
--------------------------	--

Fuente elaboración propia con la base con Wikipedia, INEGI 1980, 1990.

Estas cifras reflejan que la comunidad con mayor densidad demográfica era San Antonio Atotonilco (registrado censalmente como San Agustín las Tablas), mientras que Salitre de Mañones mostraba una tendencia igualmente ascendente. Es importante anotar que localidades como San Diego y Cieneguillas de Mañones, entre otras, también eran comunidades existentes con dinámicas activas, aunque los instrumentos censales de la época no las hayan desglosado individualmente en el registro nacional.

No existen registros históricos sobre el Barrio del Carmen debido a que antes de la construcción de la presa, pertenecía al territorio de Salitre de Mañones. En ese entonces, lo que hoy se conoce como el Barrio del Carmen y Salitre de Mañones conformaba una sola comunidad. Con la construcción de la presa, ambas quedaron divididas. Sin embargo, no existe ningún documento oficial que acredite formalmente esta división ni la creación del Barrio del Carmen como comunidad independiente.

El Barrio del Carmen representa un caso particularmente significativo en la historia de la presa Ignacio Ramírez. Si bien, para ese periodo, carece de registros poblacionales en el INEGI, su papel fue crucial no por su densidad habitacional, sino por su ubicación estratégica en la ruta de inundación. Al situarse en la ribera inmediata del embalse, los habitantes de esta comunidad fueron los que experimentaron las transformaciones más radicales en la conformación de sus modos de vida, pues fue a ellos donde la pérdida de tierras de cultivo los forzó a la reinvención de las prácticas productivas o económicas, pasando de la agricultura tradicional a la adopción de prácticas lacustres inéditas en la zona: la pesca, el transporte acuático y los servicios turísticos.

Para precisar la magnitud de la intervención estatal, es necesario remitirse a los expedientes técnicos y decretos presidenciales que dieron legalidad a la obra, ya que no existe un archivo único que centralice la historia constructiva. La construcción de la Presa

Ignacio Ramírez no fue un evento único, sino un proceso escalonado de afectaciones agrarias que se extendió desde finales de la década de 1960 hasta principios de los setenta.

El análisis de la propiedad de la tierra revela que la superficie del vaso se conformó mediante tres grandes expropiaciones sucesivas, documentadas en el Diario Oficial de la Federación, lo que permite identificar exactamente a los ejidos afectados: Ejido San Antonio Atotonilco: fue el primer núcleo impactado legalmente. El decreto del 17 de febrero de 1969 expropió una superficie de 123.60 hectáreas de temporal para la construcción del vaso y la zona federal (Diario Oficial de la Federación, 1969).

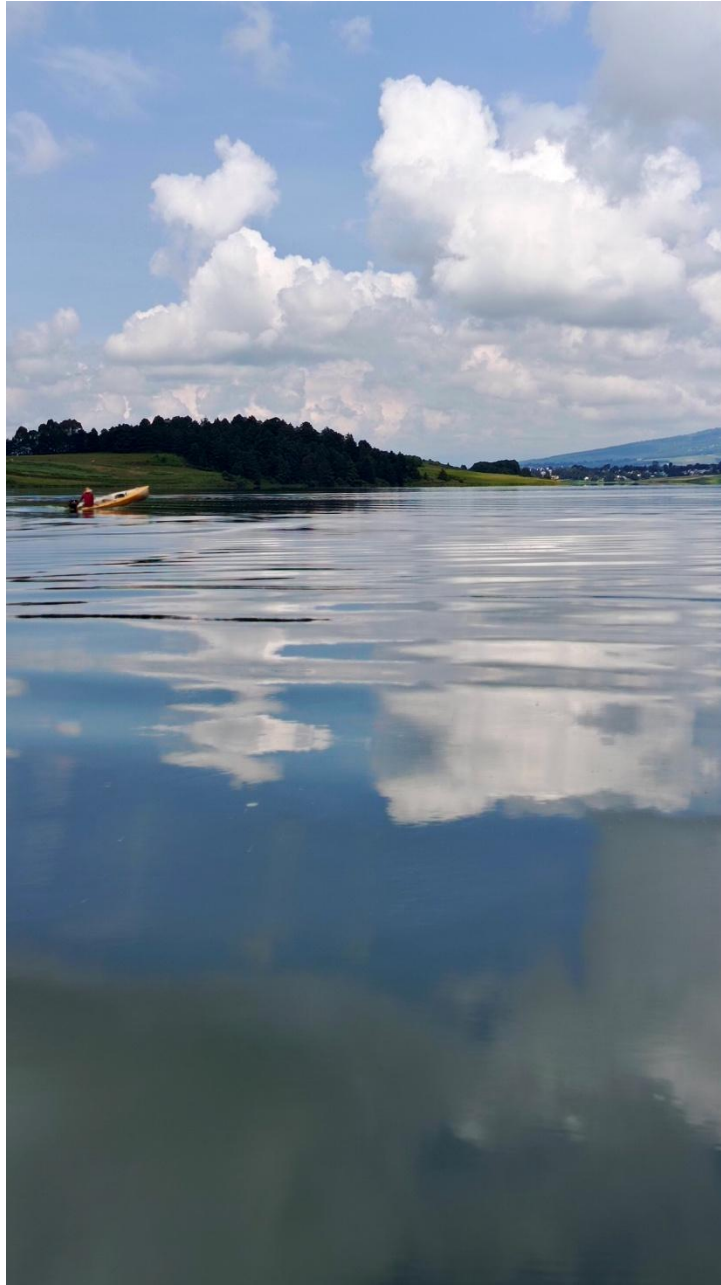
Ejido Mayorazgo de León: meses más tarde, el 25 de agosto de 1969, se publicó el decreto que restó 24.29 hectáreas a este núcleo agrario para complementar el polígono de la presa (Diario Oficial de la Federación, 1969).

Ejido Salitre de Mañones: la afectación más grande llegó años después, evidenciando la expansión del proyecto. El decreto del 6 de junio de 1973 expropió 218.75 hectáreas, siendo esta comunidad la que cedió la mayor extensión territorial para el cuerpo de agua (Diario Oficial de la Federación, 1973).

La materialización de la obra implicó una movilización técnica sin precedentes en la región. La llegada de maquinaria pesada y camiones de volteo para la excavación y conformación de la cortina contrastó radicalmente con el entorno rural. Sin embargo, esta modernización técnica convivió con la fuerza de trabajo local: gran parte de las labores de peonaje y limpieza del terreno fueron realizadas por los propios ejidatarios y campesinos de las comunidades afectadas, quienes paradójicamente, trabajaron en la construcción de la infraestructura que inundaría sus antiguas parcelas de cultivo.

La presa fue diseñada finalmente con una capacidad de almacenamiento de 36 millones de metros cúbicos de agua. No obstante, el resultado final fue la reconfiguración de una microrregión lacustre conformada por comunidades como Salitre de Mañones, San Agustín, San Diego, Cieneguillas de Mañones, Barrio del Carmen y San Antonio Atotonilco. A partir de este momento, cada pueblo debió adaptar sus prácticas al nuevo espejo de agua, inaugurando la etapa de vida que se analizará a profundidad en el siguiente capítulo.

Imagen 8. Espejo de agua presa Ignacio Ramírez en Almoloya de Juárez



Fuente: Fotografía propia en barrio del Carmen tomada el 31 de octubre del 2025

Capítulo III

3.1 La transformación del modo de vida rural hacia un modo de vida lacustre en el Barrio del Carmen

Como hemos visto, la zona de estudio, en el momento de la construcción de la presa Ignacio Ramírez, estaba caracterizada por ser una región rural con actividades agrícolas y ganadería mínima de autoconsumo, y cierta agricultura comercial de la papa, con abundantes escurrimientos de agua. La construcción de la presa Ignacio Ramírez se hizo con la intención de ayudar y apoyar estas actividades, sin embargo, la presencia del crecimiento urbano en el valle de Toluca será una marca permanente que se observa en el cambio de actividades económicas que se insertan en la lógica del mercado laboral y las relaciones salariales. De esta forma, pregunto ¿si la presa no constituyó un cambio en la infraestructura que respondía más una dinámica de crecimiento y densidad metropolitana?, es decir, surtir de agua a los asentamientos densificados que se estaban creando, más que a aquello que se destinaba a la intensificación de la agricultura.

El planteamiento es interesante en la medida que incorpora la planificación regional (la construcción de una presa) con justificaciones y proyectos bien intencionados (apoyar la agricultura de temporal y comercial), que terminan por generar nuevos usos y prácticas que la planeación no consideró (la densidad metropolitana en ascenso). Tenemos, entonces, que el logos de la planeación desde el Estado, con sus usos e intenciones proyectados desde la planificación, se subvierten con los usos que los habitantes mismos le dan. El logos institucional no se realiza en tanto que la apropiación de la infraestructura, por parte

de los habitantes, le dan otro sentido con nuevas prácticas, es decir, el eros, para utilizar la expresión de Lefebvre (1968).

La construcción de infraestructuras hidráulicas en los contextos rurales ha representado, históricamente, un factor de transformación en los modos de vida de las personas. Más allá de sus objetivos técnicos y productivos explícitos, en donde estas obras logran generar reconfiguraciones a nivel económico, territorial, cultural y social, lo relevante del enfoque en esta tesis, es que modifican las formas de relación entre las poblaciones locales y su entorno (Ruiz & Salome, 2009). Recuerde el lector que la hipótesis de este trabajo afirma que cualquier cambio en la infraestructura se traduce en cambios en las prácticas y significaciones de las personas (Remy y Voyé, 1976). De ahí que la intención y lógica de los planificadores en el cambio de infraestructuras puede derivar en diferentes prácticas sociales a las que motivaron su creación y construcción. Esta es la relación entre el logos y el eros, pues la lógica planificadora y la erótica de la apropiación del espacio de las infraestructuras casi siempre se contradice (Lefebvre, 1968). El caso de la presa Ignacio Ramírez constituye un ejemplo de cómo una intervención gubernamental, orientada al desarrollo agrícola, puede desencadenar transformaciones que traspasan sus propósitos originales, dando lugar no sólo a nuevas prácticas sociales (taxis acuáticos, servicios turísticos, pesca, contaminación), sino también a nuevas identidades y formas de organización comunitaria.

Como se documentó en el capítulo anterior, el municipio de Almoloya de Juárez experimentó, durante las décadas de 1940 a 1960, importantes transformaciones agrarias tras la Reforma Agraria, que modificaron la estructura de la tierra y las prácticas de la región (Carreto Bernal, 2009). La fragmentación de la hacienda de La Gavia y la creación de los terrenos en propiedad social ejidal, lograron establecer las bases de un nuevo orden que, sin embargo, enfrentaban limitaciones significativas, según la lógica del Estado, relacionadas con la disponibilidad de agua para el riego, por lo que la construcción de la presa Ignacio Ramírez, decretada en el año de 1969, ocupó un total de 123.60 hectáreas del ejido de San Antonio Atotonilco, representó una respuesta gubernamental a esta problemática hídrica (Diario Oficial de la Federación, 1969). Sin embargo, este proyecto hídrico generó consecuencias que excedieron considerablemente los cálculos técnicos y

las proyecciones oficiales, particularmente para las comunidades que están alrededor de la presa, pues sumado a la densificación urbana regional, creó las condiciones para nuevas prácticas relacionadas con el agua: los servicios turísticos, los servicios de taxi acuático y la pesca.

Este capítulo tiene como finalidad analizar la transformación de modo de vida rural agrícola hacia un modo de vida lacustre en el Barrio del Carmen, una de las comunidades más afectadas tras la construcción de la presa Ignacio Ramírez. Por modo de vida lacustre entiendo a la suma de actividades que generan ingresos utilizando la nueva infraestructura acuática que se creó. En este poblado, el vaso de la presa, se tradujo en la experimentación de varias transformaciones en sus dinámicas productivas, sociales y culturales: de una economía que se realizaba o lograba sobre la agricultura de temporal con los cultivos de maíz, frijol, haba y papa (Sánchez Esquivel, 2016), se pasó a otra que tránsito sumando nuevas actividades hacia formas de vida de subsistencia vinculadas directamente con la presente estructura hídrica, desarrollando sus actividades económicas de carácter lacustre que no existían previamente, como son las mencionadas arriba. Insisto, la dinámica entre el logos y el eros es una marca que se muestra en las prácticas sociales que se generaron en la región a partir de la construcción de la presa.

Para comprender este proceso de transición y su complejidad, resulta indispensable recuperar las narrativas y experiencias de quienes lo vivieron directamente. La técnica empleada en este capítulo se fundamenta con el trabajo de campo realizado con observación participante en el Barrio del Carmen, donde se llevó a cabo, junto con entrevistas, a personas de entre 40 y 70 años. Las entrevistas combinaron la técnica del relato autobiográfico o historias de vida con el antes y después de la presa, haciendo énfasis en las formas como cambió el modo de vida de algunas unidades familiares de la agricultura a lo lacustre, como se mencionó en la introducción de este trabajo.

El instrumento de investigación resulta significativo, ya que permite tener acceso a testimonios de los individuos que vivieron personalmente el periodo previo de la construcción de la presa y presenciaron el proceso de transformación. En el contexto familiar y comunitario, marcado por la memoria colectiva de ese cambio, estas entrevistas proporcionan información importante sobre las prácticas cotidianas antes y después. Se

documentan las estrategias de adaptación ante un cambio en la infraestructura sobre el espacio, para la formación del modo de vida lacustre de la actualidad que, afirmo, se trata más de un cambio derivado de la urbanización que uno que se acople a la intención agrícola que motivó la construcción de la presa.

Las entrevistas realizadas revelan que la transformación no constituyó un proceso lineal ni exento de tensiones, sino que involucró procesos de adaptación, resistencias y aprendizajes para configurar nuevas maneras de ser productivos, de construirse un trabajo y de reconfigurar las identidades comunitarias. Las narrativas de los habitantes del Barrio del Carmen permiten reconstruir tanto las condiciones materiales y simbólicas que caracterizaban la vida rural antes de la presa como los desafíos y las oportunidades que trajo consigo la presencia permanente de este cuerpo de agua.

A través de las entrevistas es posible comprender como los habitantes de la comunidad cambiaron su principal actividad económica, que era la agricultura, y que se desarrolló sucesivos conocimientos, prácticas asociadas hacia las prácticas lacustres y adaptado dentro de ella a nivel productivo y cultural.

Este capítulo se estructura en tres apartados. El primero se concentra en las actividades y vida antes de la construcción de la presa; allí se examina el modo de vida rural y agrícola que prevalecía antes de 1969 (pero destacando las narrativas de las personas), incluyendo las prácticas agrícolas tradicionales como el cultivo del maíz, frijol, haba, papa y trigo. Se describirán los sistemas de organización del trabajo y las dinámicas cotidianas.

En el segundo apartado se pretende entender la transición del modo de vida rural hacia lo lacustre, en donde se analiza el periodo crítico de la construcción de la presa hasta su formación y, además, como creó nuevas prácticas productivas que no necesariamente se adscribían a lo agrícola, sino se sumaban a la experiencia urbana que estaba alcanzando al lugar de estudio. Se examinan los impactos inmediatos, incluyendo afectaciones territoriales, los desplazamientos de los habitantes y junto con las primeras adaptaciones de actividades lacustres como la pesca y el traspaso de los pobladores del Barrio del Carmen hacia la ciudad y los servicios turísticos antes inexistentes.

Finalmente, el tercer apartado está centrado en el modo de vida lacustre contemporáneo; las formas de vida actuales describen las actividades lacustres, los conocimientos desarrollados y las transformaciones en la organización social e identidades comunitarias, configurando un modo de vida híbrido que oscila entre lo rural y lo lacustre (apoyado por actividades asalariadas del resto de los habitantes del lugar). Este análisis evidencia cómo la presa Ignacio Ramírez generó transformaciones más profundas de las previstas, modificando no solo el paisaje físico sino como también configurando el modo de subsistencia y de la forma de producción dentro del valle de Toluca. A través del trabajo de campo y de las voces de los habitantes se documenta como la comunidad enfrentó cambios territoriales de gran magnitud.

Por modo de vida rural-lacustre entiendo la configuración de prácticas nuevas que se generaron a partir del cambio en la infraestructura territorial de la zona que se traducen en mantener la agricultura de subsistencia, pero ahora entreverada con actividades nuevas que se hacen sobre la presa, es decir, sobre el agua. Es importante decir que estas actividades nuevas se cimentan sobre una nueva situación en la región: su inserción en la dinámica metropolitana del valle de Toluca. He dicho antes que se trató de una presa cuya intención fue la cambiar la agricultura de temporal por el riego, sin embargo, dado que el municipio y el lugar de estudio se encuentran en una zona de intensa urbanización, el uso del agua para fines agrícolas deriva en distintos usos, como son los servicios de transportación sobre la laguna (fundamentalmente a trabajadores y trabajadores asalariados); los servicios turísticos (en bordos de agua, pero ahora extendida a la presa en su conjunto) y la pesca (de autoconsumo). De ahí que lo rural y lo lacustre se articulan en un contexto de densidad urbana que cambió las prácticas laborales de sus habitantes, incorporándolos al mercado de trabajo y las relaciones salariales.

3.2 La vida antes de la construcción de la presa Ignacio Ramírez en el Barrio del Carmen

El territorio que actualmente ocupa la presa Ignacio Ramírez presentaba características de un paisaje totalmente diferente a la construcción de la presa en 1969. Los testimonios de los habitantes del Barrio del Carmen permiten construir cómo el paisaje era dominado por extensos pastizales y pequeños cuerpos de agua que lograban estar dentro del ecosistema, los cuales se usaban para actividades agropecuarias de autoconsumo: “Lo que comenta mi jefe, porque fue en su temporada de mi jefe. Le digo que eran pastizales antes. Y la gente se dedicaba al campo. Pero todo lo que es la presa era puro pastizal” (Señor 1, entrevista, octubre de 2025).

Esta configuración paisajista, no sólo afectó a los habitantes del Barrio del Carmen, sino a la mayor parte de la región del municipio de Almoloya de Juárez durante las décadas previas a la construcción de la presa. Como se documentó en el capítulo anterior, la región del valle de Toluca, incluyendo Almoloya de Juárez, se lograba distinguir por las actividades agrícolas y ganaderas, donde los terrenos eran ejidales, producto de la Reforma Agraria. La agricultura se desarrollaba en terrenos de temporal (Sánchez Esquivel, 2016) y otros más de riego, aunque con muchos problemas de abastecimiento de agua, para la papa. La presencia de los pastizales naturales constituía un recurso fundamental para las actividades de la ganadería como el pastoreo de animales tales como reces, caballos, puercos, caballos y borregos, los cuales completaban la agricultura de subsistencia.

Para una referencia sobre los perfiles de los entrevistados y las narrativas construidas, el lector puede ver la tabla 1 de la introducción de este trabajo. La distribución espacial de los terrenos ejidales respondía a criterios informales donde “cada persona se podía elegir un tramo de terreno” utilizando referencias naturales como marcadores territoriales donde no había un registro de catastro para dividir los terrenos de cada quien: “decían, que quiero de aquí hasta dónde está ese árbol, donde esté esta piedra, o a mí me gusta de donde hasta esa casa y pues hacia le hacían” (Señora 1, entrevista, noviembre de 2026).

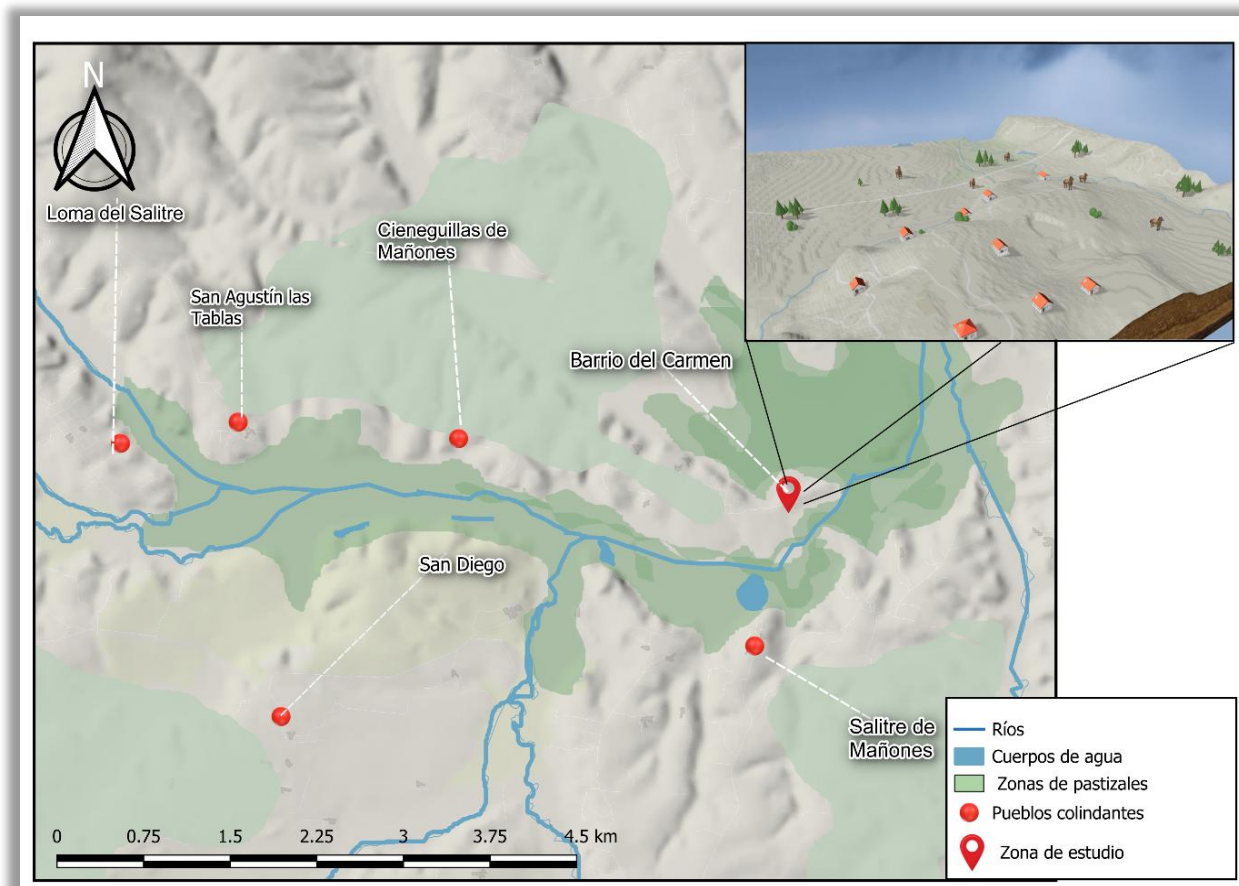
Otro habitante describe el paisaje original como un área dominada por cañadas con vegetación abundante: “la vida antes, esto todo eran cañadas, ellos andaban con sus animales en la cañada, todo esto basteaban de un lado a otro” (Señor 3, entrevista, noviembre de 2025). El terreno permitía movilidad amplia tanto para las personas como

para el ganado: “todo era plano, se podía pasar caminando” (Señor 3, entrevista, noviembre de 2025).

En otra entrevista se confirma la magnitud de los pastizales que cubrían el área: “todo esto eran pastizales, todo lo que es el agua ahorita era pastizales y terrenos desembrados” (Señor 4, entrevista, noviembre de 2025). La extensión del territorio era considerable antes de la inundación: “este terreno de aquí estaba grandísimo, daba para allá, daba la vuelta para allá de aquel lado” (Señor 4, entrevista, noviembre de 2025). Estos pastizales sostenían una importante actividad ganadera: “antes pastábamos ahí los animales, había muchos..., ganado que tenían aquí las familias, vecinos, había muchos pastizales, tenía mucha gente mucho ganado por lo mismo” (Señor 4, entrevista, noviembre de 2025). La abundancia de forraje natural permitía economías autosuficientes fundamentadas en la pequeña ganadería y la agricultura.

Un elemento particular y significativo del paisaje de la comunidad y su entorno previo era la presencia de manantiales, así como de arroyos y de ríos. Estos llegaban hasta la comunidad, entre ellos estaban los ríos San Agustín, Velázquez y el San Diego que desembocaban hacia la comunidad del Carmen (Sánchez Esquivel, 2016). Un entrevistado recuerda que su padre le mencionaba “que había pequeños nacimientos de agua y era delgadita el agua. Muy delgadita, por eso había mucho pastizal” (Señor 1, entrevista, octubre de 2025). Aunque de escasa profundidad, se lograba sostener el ecosistema. En esta descripción se deja evidencia que el territorio combinaba zonas húmedas con extensas áreas de pastizales, configurando el ambiente propicio para la agricultura de temporal y la pequeña ganadería. Es importante mencionar que el paisaje de aquel tiempo no tenía agua contaminada, pues los escurrimientos nacían de ojos de agua, ríos y manantiales.

Imagen 9. Representación del paisaje antes de la construcción de la presa



Fuente: Elaboración propia en base de las descripciones de la entrevista.

La magnitud de la transformación paisajística que se avecinaba era difícil de imaginar para los habitantes del Barrio del Carmen. Un habitante describe el paisaje original: “no veía usted esta pared, era el que pasaba aquí... solamente río y cuando yo viajé se llenaba la parte del río. Y lo demás era pastizal” (Señor 2, entrevista, noviembre del 2025). Esta descripción deja evidencia que el territorio se caracterizaba por corrientes de aguas superficiales rodeadas de extensos pastizales, un ecosistema radicalmente diferente.

La extensión territorial disponible para las actividades productivas era considerablemente mayor antes de la construcción de la presa. Un habitante del Barrio del Carmen lo recuerda:

“Este terreno de aquí estaba grandísimo, daba para allá de aquel lado. Estaba grandísimo este terreno que nos quedó aquí nada más” (Señor 4, entrevista, noviembre de 2025). Esta reducción territorial representó una transformación profunda en las posibilidades productivas de algunas familias campesinas que dependían directamente de la extensión de las parcelas para sostener las actividades agrícolas de los campos.

Contrariamente a lo que podría esperarse, donde los testimonios evidencian que la ganadería era una actividad al mismo nivel de importancia que la actividad agrícola, los testimonios afirman que la ganadería se constituía como una actividad económica principal dentro de la región de Almoloya de Juárez y del Barrio del Carmen antes de la construcción del embalse. De acuerdo con un vecino: “antes los pastábamos ahí los animales, había terrenos desembrados... había mucho ganado que tiene aquí las familias y vecinos” (Señor 4, entrevista, noviembre de 2025). Se resalta la abundancia que pastizales naturales proporcionaban las condiciones para la crianza del ganado de borregos, vacunos, caballos, además de gallinas.

Imagen 10. Reces en la ladera de la presa Ignacio Ramírez, Almoloya de Juárez



Fuente: fotografía tomada propia en salitre de mañones, el día 28 de octubre del 2025.

La extensión de las actividades de la ganadería abarcaba la totalidad de pueblos: “incluso acá en San Agustín, Cieneguillas, hasta lo que es el Salitre, era el mismo pueblo de aquí, se dividió por lo de la presa, pero había muchos pastizales, tenía mucha gente mucho ganado por lo mismo” (Señor 4, entrevista, noviembre de 2025). Esta afirmación revela dos aspectos importantes: 1) que la ganadería era una actividad en el Barrio del Carmen compartida por múltiples comunidades de la región y 2) que la construcción de la presa no sólo transforma el paisaje físico, sino que fragmentó las comunidades que previamente estaban integradas, separando a los pueblos. Es interesante observar que es precisamente de la delimitación de la propiedad sobre la tierra el componente que separa a los pueblos, es decir, la propiedad, la delimitación territorial termina por no integrar, sino al contrario, por deslindar la unión en favor de los derechos individuales sobre el terreno, sobre la parcela.

La importancia de la ganadería y de la agricultura refleja que las familias campesinas permitían mantener una economía autosuficiente. Un testimonio señala: “los animales vivan de lo que podían, la gente vivía de lo que podía, del campo, pero antes no había actividades para ir a trabajar para lejos” (Señor 1, entrevista, octubre de 2025). Esta observación es importante porque evidencia que la agricultura y la ganadería proporcionaban la posibilidad de un modo de vida que podía sostenerse en sí mismo, por lo que las comunidades no requerían empleos fuera de su comunidad. Se trataba de un modo de vida agrícola ganadero de auto suficiencia que permitía no depender de relaciones salariales. Este proceso se iría perdiendo en la medida de la emergencia del trabajo asalariado articulado a la densificación urbana de la región.

Este sistema productivo de autosuficiencia es consistente con las características del México rural de mediados del siglo XX, donde la economía campesina se fundamentaba en la combinación de agricultura de subsistencia y ganadería menor. Como documentó Anastacio et al. (2014) los animales de trabajo y ganado para consumo familiar constituían elementos fundamentales de las estrategias de reproducción económica de las familias ejidatarias en el valle de Toluca. La disponibilidad de los extensos pastizales en el área que

posteriormente ocuparía la presa proporcionaba recursos forrajeros abundantes que sostenían esta actividad ganadera.

3.3 La construcción de la presa Ignacio Ramírez. La transformación de la vida

La construcción de la presa Ignacio Ramírez fue formalmente iniciada su construcción en el año de 1969. Representó, para las comunidades del Barrio del Carmen y vecinas, un acontecimiento donde alteró radicalmente su entorno paisajístico y la forma de vida de la región. Los testimonios revelan que el proceso no estuvo precedido de una información clara y precisa ni hubo consultas a las poblaciones afectadas sino se implementó bajo una visión gubernamental sobre la región. A eso lo he referido como el logos, es decir, los elementos de justificación que se hacen desde actores oficiales o gubernamentales.

De acuerdo con un residente del lugar, recuerda cómo fue transmitida a su familia la información sobre la construcción: "Dice mi papá saben que vamos a llevar a los abuelos porque mi papá también a los abuelos les dijo vamos a subir la presa, pero la gente nunca creyó para subir y a subir no creyeron" (Señor 1, entrevista, octubre de 2025). Se puede ver que había allí un pequeño manantial de agua sobre el que se construyó la presa, cuestión que se recuerda como el acto de subir los niveles de agua. La magnitud del proyecto no fue estimada por los habitantes de estas comunidades rurales de Almoloya de Juárez donde nunca habían experimentado una intervención de infraestructura de gran escala. En este mundo cultural en el que la visión de los pastizales y terrenos habían sostenido las actividades productivas por generaciones, parecía inverosímil que desaparecieran.

Otro informante proporciona detalles de inicio de las obras: "Cuando yo recuerdo, ya que recuerdo yo, pues estaban iniciando con eso de... tenían el proyecto de lo que es la Presa ahora, Ignacio Ramírez. Entonces, ya después empezaron a... pues estaban trabajando ya el contramuro me parece que fue como en el 69" (Señor 4, entrevista, noviembre del 2025). Esta fecha coincide con la documentación oficial que se establece el 17 de febrero de 1969

dónde se decretó la expropiación de 123.6° hectáreas de tierras del ejido de San Antonio Atotonilco (Diario Oficial de la Federación, 1969).

La construcción de la presa no afectó a todas las comunidades de la región por igual, sino que generó impactos diferenciados según la ubicación geográfica de cada una de ellas y la extensión de sus tierras que quedaron bajo el agua. Un habitante identifica al Salitre como la comunidad más afectada: "la mayor parte fue El Salitre. Es lo que contenía más parte de su ejido dentro de la presa. Por qué toda esta parte de allá es Salitre igual. Entonces El Salitre fue el más afectado, fue el que más le afectó" (Señor 1, entrevista, octubre de 2025).

Así mismo la una persona proporciona una enumeración más amplia de las comunidades impactadas y afectadas tras la construcción y acumulación del recurso hídrico: "Yo creo que la más afectada podemos decir que fue San Antonio. Salitre, está Mayorazgo, está San Antonio, Atotonilco, está San Agustín Citlali. Por este lado San Diego, El Salitre, Cieneguillas, Las Tablas, Salitrillo. También son afectados. En sí, son como unas siete comunidades" (Señor 2, entrevista, noviembre de 2025).

Uno de los aspectos más reveladores de los testimonios, está dentro la dimensión emocional de la experiencia vivida por las comunidades ante la construcción de la presa. Los relatos evidencian una compleja mezcla de emociones que incluyen incredulidad, miedo, incertidumbre, resignación y, eventualmente, adaptación forzada a las nuevas circunstancias.

Un habitante menciona el miedo que experimentaron las familias: "¿Qué sintieron cuando los papás les dijeron que iba a haber una presa? Sí. Después de esto, se vino a decir que no se iba vivir aquí. Entonces se siente uno preocupado" (Señor 2, entrevista, noviembre 2025). Este miedo no era infundado, sino que derivaba de la incertidumbre sobre múltiples aspectos de la subsistencia familiar. Como elabora el mismo entrevistado: "Por ejemplo, hay personas que tienen una buena casa, tienen más terreno que unos, que otros. Entonces se siente que no nos van a pagar o nos van a dar cualquier cosa. ¿Y a dónde nos van a mandar? Se siente la preocupación, el miedo. ¿Qué va a pasar? ¿Adónde nos vamos a ir?" (Señor 2, entrevista, noviembre de 2025).

Estas preocupaciones reflejan las dimensiones de vulnerabilidad que enfrentaban las familias campesinas del Barrio del Carmen, así como las otras comunidades que estaban alrededor de la presa. Incertidumbre sobre la compensación de manera económica por sus tierras, preocupación por la posible reubicación, temor a perder no sólo propiedades materiales sino también los vínculos comunitarios y territoriales construidos a lo largo del tiempo. El mismo informante expresa esta dimensión afectiva con particular claridad: "Primero, se siente feo. Por ejemplo, aquí nací y aquí he crecido. Entonces sí se siente feo, porque ha vivido aquí toda la vida" (Señor 2, entrevista, noviembre de 2025).

Otro vecino describe, acerca de las comunidades ante la transformación paisajística que se avecinaba: "Bueno, siento yo que es lo que dicen que no... Pues se quedaban, así como todos, ¿no? Se quedaban, así como que, pues, qué va a pasar más adelante, ¿no? ¿En qué va a beneficiar?, ¿en qué va a afectar? O sea, se quedaron en pausas de ver sus pastizales de allá. Cambiaron a ser pura agua" (Señor 1, entrevista, octubre de 2025). Esta descripción de quedarse "en pausas" frente al cambio, captura la sensación de impotencia y desconcierto ante una transformación cuya magnitud resultaba difícil de procesar.

Es particularmente reveladora la observación del vecino sobre la posición de las comunidades frente al proyecto gubernamental: "en ese entonces, la gente de ahí da cuenta que todavía no veía en qué les iba a afectar, en qué les iba a favorecer, ¿verdad? Sino que estaban a la disposición del gobierno. Lo que hicieran, ¿no? Porque, ¿cómo peleaban si no tenían certificados?" (Señor 1, entrevista, octubre de 2025). Esta reflexión deja evidencia del poder entre el Estado y las comunidades campesinas, donde la falta de títulos de propiedad formales debilitaba la capacidad de los habitantes para negociar o resistir al proyecto de este tipo de magnitud.

La construcción de la Presa Ignacio Ramírez implicó la introducción de maquinaria pesada y tecnologías de construcción que resultaban completamente novedosas para la década de 1960. Otro residente recuerda: "El trabajo de la construcción de la presa fue como algo nuevo. Pues sí, algo nuevo porque nunca habíamos visto, bueno, al menos yo no había visto nada de eso, pues. Además, nosotros, pues no nos acercábamos a tener, oían las máquinas y carros que llegaban ahí a descargar piedra y todo eso, materiales" (Señor 4, entrevista, noviembre 2025).

Otro vecino proporciona detalles sobre la modalidad de trabajo durante la construcción: "¿Y cómo fue así el trabajo? ¿Hubo máquinas? ¿Metieron mano de obra? Mano de obra, manual y maquinaria. Porque a mi jefe le tocó trabajar allá. Allá en la compuerta. Bueno, estaba chiquillo, pero ya empezaba a trabajar ahí" (Señor 1, entrevista, octubre 2025). Esta combinación de trabajo manual y maquinaria era característica de los proyectos de infraestructura rural en el México de finales de los años sesenta, donde la tecnología moderna de esa época se combinaba con la mano de obra local.

La participación de habitantes locales en la construcción de la presa representa un evento significativo: las mismas personas que estaban perdiendo sus tierras y viendo transformado radicalmente su paisaje, trabajaron en la edificación de la infraestructura que causaba estos cambios en sus propias vidas. Es interesante el sentido de esto, pues el Estado no les informó sobre esta intervención en la infraestructura, lo que llenó de miedo e incertidumbre a los habitantes, pero al mismo tiempo se emplearon en la construcción de esta como mano de obra o fuerza de trabajo. Es decir, se emplearon en el mismo proceso que les causaba incertidumbre en el sentido de imaginar que debían cambiar su residencia. Esta paradoja refleja tanto la necesidad económica de las familias campesinas como la escasez de alternativas laborales en la región, es como contribuir al miedo, a la incertidumbre sobre su futuro.

Como señalaba el mismo vecino: "Anteriormente, antes de la presa, no había actividades para ir a trabajar para lejos" (Señor 1, entrevista, octubre 2025), por lo que el empleo durante la construcción representaba una de las pocas oportunidades de trabajo asalariado disponibles en esa época, a pesar de que sabían que participaban de la incertidumbre y el miedo.

Asimismo, otro vecino proporciona información sobre el propósito declarado del proyecto: "La finalidad de la presa fue que pudiera proveer a la ciudad de México [...] También se quería llevar a la ciudad" (Señor 2, entrevista, noviembre 2025). Esta observación es particularmente significativa porque evidencia que, además de los objetivos de desarrollo agrícola regional mediante provisión de agua de riego que declara el Decreto de dicha presa, existía el propósito de abastecer las crecientes demandas hídricas de la Ciudad de México (propósito no anunciado en mencionado Decreto). Esta doble función de la presa

refleja las prioridades del desarrollo nacional mexicano de la época, donde las necesidades de las ciudades frecuentemente se priorizaban sobre las de las poblaciones rurales (Aboites Aguilar, 1998). De ahí que la hipótesis de este trabajo que indica que la presa es más bien un producto de la urbanización se refuerza con esta narrativa dicha por el vecino anterior.

El momento en que las compuertas de la presa se cerraron y el agua comenzó a inundar los pastizales y terrenos agrícolas, representa un punto de no retorno en la transformación del paisaje y el modo de vida de las comunidades. Otro de los informantes recuerda: "Se inundó cuando ya, bueno, ya después se cerraron las... se terminó esto y se terminó y se terminó" (Señor 4, entrevista, noviembre 2025). Esta descripción telegráfica y tartamuda, captura la irreversibilidad del cambio una vez que el agua comenzó a acumularse en el embalse.

También otro vecino relata cómo la etapa inicial de muchos habitantes tuvo consecuencias: "cuando empezó a subir el agua muchos perdieron su terreno y no le reclamaron al gobierno" (Señor 1, entrevista, octubre de 2025). Esta pérdida no sólo refiere a la de los terrenos sino también a la posibilidad de obtener compensaciones justas y adecuadas. Refleja tanto la falta de información clara proporcionada a las comunidades como las dificultades que enfrentaban los campesinos para navegar y negociar los procedimientos burocráticos necesarios para reclamar sus derechos.

La transformación del paisaje fue radical y permanente. Como describe un habitante, el territorio pasó de ser un sistema de ríos superficiales rodeados de pastizales a convertirse en un embalse profundo delimitado por estructuras de contención. La infraestructura física de la presa como el muro de contención y las compuertas se convirtieron en el nuevo rasgo dominante del paisaje, reemplazando los elementos naturales que previamente lo caracterizaban.

Por otro lado, la construcción y el llenado de la presa generó transformaciones inmediatas en las actividades económicas y patrones de movilidad de las comunidades del Barrio del Carmen, Salitre de Mañones, San Diego, San Antonio Atotonilco, entre otras. Un habitante señala un cambio fundamental: "Ya después con los de la presa, pues, ya fue diferente, pues [...] después, últimamente, la gente que se invadió esto del agua, que después se

cerró las compuertas de la presa, ya mucha gente, los jóvenes, empezaron a ir a trabajar a Toluca, a México, se fueron y se fueron" (Señor 4, entrevista noviembre de 2025). Se puede ver que la presa representa un parteaguas entre una sociedad rural agrícola y ganadera y otra urbanizada en la que el mercado de trabajo asalariado encuentra sus cauces en las alternativas y elecciones laborales de las personas. De ahí que considero que esta presa tiene una fuerte correlación con el proceso urbano, pues aleja de las personas las actividades agrícolas y ganaderas de antaño.

Imagen 11. La transformación del antes y después del paisaje en el Barrio del Carmen, Almoloya de Juárez



Fuente: elaboración propia con la descripción de los entrevistados con 3D-mapper

Reitero, esta observación proporciona evidencia que la construcción de la presa coincidió con el inicio de los procesos migratorios hacia nuevas oportunidades laborales que transformarían profundamente la estructura demográfica y económica dentro de las

comunidades rurales de la región. La pérdida de tierras productivas, combinada con la reducción de la actividad ganadera por la desaparición de pastizales, obligó a muchas familias a buscar nuevas fuentes de ingresos fuera de sus localidades. En este sentido, se puede afirmar que la construcción de dicha presa conforma un acto de cambio de infraestructura para solventar la densidad urbana que se empezaba a experimentar. Como menciona un vecino: "Ya de ahí mismo nos fuimos siguiendo, yendo, yendo, y ya mucha gente ya no se dedica al campo. Ya nomás los señores más grandes, sí, como éramos nosotros, pues, ya los jóvenes, pues, ya ahora ya estudian" (Señor 4, entrevista, noviembre de 2025).

Esta transformación generacional en las actividades económicas refleja procesos más amplios que caracterizaron al México rural de finales del siglo XX, donde la agricultura dejó de ser una actividad capaz de sostener económicamente a las nuevas generaciones y las obligó a buscar educación y empleos en sectores urbanos. Sin embargo, en el caso del Barrio del Carmen, este proceso se aceleró e intensificó por la pérdida de recursos productivos de tipo agrícola y ganadero de manera consecuente por la construcción de la presa.

La movilidad territorial también se transformó de manera radical. Como recordaba otro vecino, antes de la presa: "la gente caminaba, atravesaba de comunidad a comunidad. Aquí, aquí directo, a Almoloya" (Señor 4, entrevista, noviembre 2025). La inundación del territorio y de estos caminos obligó a desarrollar nuevas rutas de comunicación y eventualmente la construcción de infraestructura como fue el puente de San Antonio Atotonilco para facilitar el tránsito sobre el embalse o hacer paredones para llegar de lado a lado de la presa junto con la creación y importación de lanchas para cruzar a quienes requerían salir de las comunidades, como es el caso del Barrio del Carmen.

La comunicación entre las comunidades alrededor de la presa Ignacio Ramírez evolucionó desde los sistemas tradicionales ingeniosos, como llamadas por teléfono celular para un servicio de transporte o de turismo, hasta el uso de espejos para anunciar la necesidad de un viaje de taxi acuático. Este sistema se hacía utilizando espejos para comunicarse a distancia, reflejando la luz solar, como lo menciona un residente: "Un espejo era señal de que quería algo, ya le echaba espejo y ya veía a la otra familia y sabía que quería un

servicio" (Señor 1, entrevista, octubre de 2025). Durante la noche empleaban señales luminosas: "prendían su cerillo, su vela y era esa señal de que querían pasar" (Señor 1, entrevista, octubre de 2025).

Otro residente confirma: "Hacían lumbrita para que vieran, con una luz que vean allá, ya van por él" (Señor 2, entrevista, noviembre de 2025). Posteriormente llegó la infraestructura telefónica: "había una caseta telefónica desde la que te llamaban para el servicio" (Señor 1, entrevista, octubre de 2025), hasta la actualidad en que la comunicación se hace mediante la telefonía celular. Esta transformación refleja procesos de modernización rural que alteraron las dinámicas sociales comunitarias en la dimensión comunicativa.

Así, la construcción de la presa no solo transformó el paisaje físico, convirtiendo pastizales en un cuerpo de agua profundo, sino que fragmentó territorios comunitarios, alteró patrones de movilidad, redujo drásticamente la actividad ganadera y obligó a que los habitantes iniciaran procesos migratorios laborales hacia Toluca, la Ciudad de México u otros estados. Las compensaciones mediante reubicación territorial, aunque existentes, fueron percibidas como inadecuadas y frecuentemente involucraron el traslado a tierras distantes que complicaban las actividades productivas.

La participación de habitantes locales en la construcción de la infraestructura que transformaba sus propios territorios refleja tanto la necesidad económica como la escasez de alternativas laborales en la región y en el municipio de Almoloya de Juárez.

3.4 El nuevo modo de vida lacustre en el Barrio del Carmen. Nuevas estrategias de subsistencia

El panorama agrícola contemporáneo del Barrio del Carmen contrasta radicalmente con el sistema productivo que se caracterizaba de la región antes de la construcción de la presa. Las entrevistas dan evidencia que la agricultura y ganadería, aunque hoy en día persiste, han dejado de ser actividades económicas viables para las mayorías de las familias,

transformándose en una práctica de subsistencia y dejando de ser una fuente confiable de ingresos para la región.

Un vecino menciona con claridad la problemática actual de la agricultura al afirmar que ahora se le invierte mucho y está mal pagada: “Mal pagada, la gente que hace dice, bueno, tal se ven las cosechas. Dicen, no, pues prefiero irme de chalán. El chalán gana 350 hasta 400 pesos en la obra. Y en la cosecha me van a pagar 150, 200 por mucho, todo el día” (Señor 1, entrevista, octubre de 2025). Esta comparación entre los ingresos del trabajo agrícola y el trabajo asalariado de la construcción deja evidencia de lo inviable de la agricultura como actividad principal en el marco espacio/temporal actual. Este marco espacio/temporal actual es precisamente el del interfaz urbano rural, es decir, se trata de la periferia de la zona metropolitana del valle de Toluca que les permite a sus habitantes tener un trabajo asalariado de forma permanente o más o menos estable.

La visión del mismo vecino, sobre la inversión requerida y las ganancias obtenidas, es particularmente reveladora: “Ya la gente ya no quiere trabajar porque es mucha inversión. Se le invierte mucho. Antes no se le invertía, por eso la gente se dedicaba a trabajar y de ahí vivía. Ahora ya se le invierte y es mal pagado” (Señor 1, entrevista, octubre de 2025). Esta observación captura una transformación dentro del sistema agrícola tradicional que se basaba sobre técnicas de bajo costo que permitían que el trabajo del campesino generara suficiente para la subsistencia familiar. El sistema actual es dependiente de agroquímicos costoso que requiere inversiones significativas con alto precio que no puede compensar adecuadamente la inversión.

Otro vecino proporciona un ejemplo de la inviabilidad de la agricultura actual: “Si le invertimos como 6 mil pesos a este terreno, que es una hectárea, miren, y ahorita ya no se dio mire ahí está. Sólo gastos, ninguna ganancia” (Señor 4, entrevista, noviembre del 2025). Esta pérdida de inversión sin un retorno no solo deriva de problemas económicos generados por el cambio rural a uno urbano, sino también la incertidumbre climática que afecta a la agricultura en la región. Es importante anotar que la agricultura sigue siendo de temporal, cuestión que contrasta con la intencionalidad del proyecto gubernamental para construir la presa en la lógica del sistema hídrico de riego agrícola. Pareciera que aquella

intención estaba disfrazada de la verdadera intención: contribuir al abastecimiento de agua que las grandes urbanizaciones demandarían conforme la densificación metropolitana.

Frente al declive de la agricultura, la pesca se ha consolidado como una actividad económica sustituta, lo cual da forma a un posible modo de vida lacustre en el Barrio del Carmen. Los testimonios revelan que esta actividad proporciona tanto ingresos directos como seguridad alimentaria para una proporción significativa de las familias de la comunidad.

Un vecino articula claramente la importancia de la pesca: “Por el otro lado nos beneficia porque, le digo, nos dedicamos a la pesca y de allí obtenemos ingresos. Aquí la mayoría pesca, de eso vive” (Señor 2, entrevista, noviembre de 2025). Esta afirmación da evidencia que la pesca ha reemplazado a la ganadería como actividad económica principal, proporcionando medios de subsistencia a la mayoría de las familias del Carmen.

Adicionalmente, la percepción del entrevistado confirma esta percepción: “Pero mucha gente se beneficia del pescado también, mucha gente se beneficia de ahí, mucha gente vive de allí, la gente que tiene sus lanchas, redes, sus trampas ellos sí se benefician” (Señor 4, entrevista, noviembre del 2025). Esta descripción da evidencia que la pesca no es una actividad ocasional sino es una práctica sistemática donde se requiere inversión en el equipo especializado como lanchas, redes, trampas y el conocimiento técnico específico para desarrollarla.

Dentro de la entrevista que se le hizo a un residente, explica la importancia de la pesca tanto para subsistencia como para la generación de ingresos: “Yo no tengo que comer, voy a la laguna y me saco unos pescados de un lado y ya tengo. Me llevo otros a vender y ya tengo para otra cosa... o sea, si fue benéfico” (Señor 2, entrevista, noviembre de 2025). Este argumento deja ver que la flexibilidad de la pesca puede satisfacer necesidades alimentarias de manera inmediata o generar ingresos, dependiendo la situación. Importante es destacar que la pesca es una actividad que proporciona alimentos de manera inmediata a las familias.

La organización formal de la actividad pesquera da evidencia de su importancia como práctica social económica en el Barrio del Carmen. Otro informante menciona: “Hay grupos

de pesca, la unión de pesca que a veces año por año, cada dos años se echan millares de pescados y de allí mismo se reproduce muchísimos” (Señor 4, entrevista, noviembre del 2025). Esta referencia de una “unión de pesca” que gestiona la crianza de peces para mantener las poblaciones es evidencia de un nivel de organización colectiva y manejo del recurso que requiere coordinación, conocimiento técnico y una visión de largo plazo.

La pesca también muestra adaptabilidad estacional que permite complementarla con otras actividades. De acuerdo con la página experiencia Edomex (2022) de la Secretaría de Turismo del Estado de México, la presa ofrece una gran variedad de peces en los que se encuentras charales, mojarras, truchas, bragas y acociles. En la entrevista que se realizó a un habitante, explica:” Mucha gente dice, me conviene estar aquí mejor para la pesca que claro más que una temporadita” (Señor 4, entrevista, noviembre del 2025). Esta visión permite a los pescadores alternar entre la pesca y otras actividades, como la construcción, según las temporadas y oportunidades disponibles.

Para otro señor, habitante del Barrio del Carmen, las actividades acuáticas de la pesca son inevitables: “Pues pescaba si por que salía, tú tiras la red, sacabas la red y salía, ni modo que la tiraras” (Señor 3, entrevista, noviembre de 2025). Esta descripción de técnicas pesqueras específicas sobre el uso de redes da evidencia del desarrollo de conocimientos prácticos especializados que los habitantes han adquirido para aprovechar el recurso lacustre.

Otra actividad económica significativa que emergió directamente de la presencia de la presa es el transporte de personas mediante lanchas. Esta actividad surgió como respuesta a la necesidad práctica de atravesar el cuerpo de agua que separaba comunidades previamente conectadas por caminos terrestres.

Ante de la infraestructura vial, el transporte en la región dependía fundamentalmente de animales de carga. De acuerdo con la narrativa de una vecina: “a lo mejor con sus animales pues tenían algún medio de transporte. A lo mejor un burrito, o sea, en eso iban y venia más rápido” (Señora 1, entrevista, noviembre de 2026). Si la forma de movilizarse en animales fue importante para tener comunicación y conexión con las demás comunidades y regiones, con la existencia del vaso de agua, se sumó el transporte de taxi acuático.

Imagen 12. Pesca de carpa dentro de la presa “Ignacio Ramírez”



Fuente: Fotografía tomada propia en Presa “Ignacio Ramírez” en 11 de noviembre de 2025.

Un vecino narra el origen de esta actividad: “Hasta en un último momento ya que la gente pensó, dice, pues qué vamos a fabricar una lanchita y aquí pasamos a la gente y así se fue, se fue hasta que se compraron lanchas pues ahora ya hay un servicio” (Señor 2, entrevista, noviembre de 2025). Lo que menciona, da evidencia sobre el transporte lacustre actual que no fue planificado por las autoridades del Estado, sino surgió como iniciativa local de los habitantes que identificaron una necesidad y desarrollaron una respuesta para solucionarla. Este es un ejemplo de la contradicción entre el logos y el eros, la sociedad misma se organiza para aprovechar la infraestructura gubernamental construida.

La evolución tecnológica del transporte lacustre refleja la consolidación de esta actividad. Para el mismo señor, esto significó: “¿Pero antes, entonces las fabricaban ustedes? Sí, sí, puras lanchitas de madera, ahorita ya es pura de fibra [...] Las hacía uno, las lanchitas y ya cruzaba uno” (Señor 2, entrevista, noviembre de 2025). Esta transición desde lanchas artesanales de madera construidas localmente hacia embarcaciones de fibra de vidrio

manufacturadas industrialmente evidencia tanto la profesionalización del servicio como la integración de la comunidad a mercados más amplios de tecnología y equipamiento.

Imagen 13. Transporte lacustre del Barrio del Carmen para cruzar la presa



Fuente: Fotografía tomada propia en Presa “Ignacio Ramírez” en 7 de octubre de 2025

Otro vecino confirma la importancia del transporte lacustre en la economía local: “Hay gente que solamente se dedica al transporte con las lanchas” (Señor 3, entrevista, noviembre de 2025). Esta afirmación muestra que el transporte acuático se ha consolidado dentro de las

comunidades de la presa Ignacio Ramírez, constituyéndose como una fuente de ingresos para algunas familias de la comunidad del Barrio del Carmen.

El desarrollo del transporte urbano lacustre tiene implicaciones que trascienden lo económico. Al proporcionar conectividad entre comunidades separadas por el embalse, este servicio contribuye a mantener vínculos sociales, facilitar intercambios comerciales y preservar la integración regional que la construcción de la presa había fragmentado. De esta manera, la respuesta adaptativa de los habitantes ayudó a controlar parcialmente uno de los impactos negativos más significativos del proyecto de infraestructura: la separación entre comunidades y de éstas con la cabecera municipal y la ciudad de Toluca.

La construcción se ha consolidado como la actividad económica más importante para los ingresos a las familias del Barrio del Carmen. La narrativa de los habitantes de la comunidad revela que una proporción significativa de la población trabaja como albañiles, plomeros, electricista o carpinteros en municipios de alrededor de Toluca. Esto da entrada a pensar que la presa misma, como ya he indicado antes, es un factor de la infraestructura urbana en la que se ha incorporado Almoloya de Juárez y sus comunidades de la periferia rural/urbana.

Otro entrevistado explica la transición de la comunidad hacia nuevas prácticas laborales: "Mucha gente nos dedicamos a la construcción porque ganábamos más, porque aquí por ejemplo ahorita piscando nos dan 200 pesos todo el día y sin en cambio en la construcción nos ganamos 500, 600 pesos al día, entonces sí, sí, sí, o sea, salimos ya salimos a buscar el trabajo, ya mucha gente no se dedicó al campo" (Señor 2, entrevista, noviembre de 2025). Esta diferencia de ingresos, triplicar el ingreso en similar jornada de trabajo, hace que se sustituyan las labores agrícolas por trabajos asalariados, como es la construcción.

Imagen 14. Malecón de la presa del lado del Barrio del Carmen



Fuente: fotografía tomada por el autor el 16 de noviembre del 2026

Para otro habitante, el proceso de nuevos oficios se expresa de la siguiente manera: "Mucha gente se fue a trabajar, y ya fue un cambio, ¿por qué?, porque ya conocieron, se hicieron albañiles, nos hicimos albañiles, se hicieron, y que plomeros, y que electricistas, y que carpinteros, todo eso ya fue otra cosa, entonces ya la gente, hizo su esfuerzo, hicieron sus buenas casitas" (Señor 4, entrevista, noviembre del 2025). Lo que da evidencia que la migración laboral no sólo proporcionó ingresos sino también los conocimientos técnicos que los habitantes llevaron hacia sus comunidades para la mejora de sus viviendas.

Dentro de la entrevista que se realizó a otro habitante, identifica como la ocupación o práctica laboral dominante de hoy es: "¿Y hoy?, ¿qué cree que la mayoría de la gente se dedica? La mayoría son albañiles. Otro que otro profesionista por ahí anda, pero la mayoría

aquí albañiles" (Señor 1, entrevista, octubre de 2025). Para el contexto, sugiere que se refiere a trabajadores de construcción que alternan su existencia con un manejo de animales de corral en cantidades pequeñas.

Esta transición masiva hacia la construcción es consistente con transformaciones más amplias en las economías rurales mexicanas. Como documenta Yúnez-Naude (2000), ante la crisis de la agricultura campesina, las familias rurales han desarrollado estrategias de diversificación de ingresos donde el trabajo asalariado en sectores no agrícolas constituye frecuentemente la fuente principal o más confiable de recursos económicos. Este fenómeno se intensifica en el lugar de estudio en la medida que se trata de la periferia de la zona metropolitana del valle de Toluca, lo que hace que la inserción en el mercado de trabajo sea más o menos frecuente y constante.

Por otro lado, el desarrollo de las actividades turísticas alrededor de la presa Ignacio Ramírez representan otra oportunidad económica, más reciente, para algunos de los habitantes que han logrado aprovecharlo. Una de ellas es una vecina. Ella menciona sobre la oportunidad turística: "A la fecha ya viene mucho turista que vienen en bicis a recorrer, vienen desde la Ciudad de Mexico, hay gente que ha venido hasta..., desde Querétaro. En ese aspecto si nos beneficia como a nosotros que tenemos el negocio de comida, el que vengan turistas" (Señora 1, entrevista, noviembre de 2025). Se observa otro cambio en las prácticas económicas locales, de agricultores de subsistencia a prestadores de servicios turísticos, en este caso a través de la venta de comida.

Esta observación evidencia que la presa ha adquirido valor como el destino recreativo para las poblaciones urbanas que buscan espacios naturales. Actividades como el ciclismo, fotografías y convivencia social (Experiencia Edomex, 2022). Es importante mencionar que las periferias rurales/urbanas de las grandes metrópolis, en este caso las del valle de Toluca y el valle de México, representan las ocasiones para el esparcimiento en zonas campiranas. Este factor es importante destacarlo en la medida que las periferias, antes zonas agrícolas, se están transformando en lugares de ocio para los habitantes metropolitanos. En contra parte, los residentes de la interfaz rural/urbana han establecido negocios de alimentos que les proporcionan beneficios directamente de este flujo turístico. Esto constituyen un ejemplo

de cómo la presa puede generar ingresos económicos, logrando que algunas familias aprovechen el recurso.

Imagen 15. Paseo de ciclistas en los alrededores de la presa



Fuente: Fotografía tomada por el autor el 22 de noviembre de 2025.

Sin embargo, la misma señora señala que este beneficio es reciente: “Pero fue hasta apenas. No, le estoy hablando de a lo mejor unos qué, serán más o menos unos 10 años” (Señora 1, entrevista, noviembre de 2025). Esta observación es significativa porque evidencia que transcurren varias décadas desde la construcción de la presa hasta que el turismo comenzó a llegar y a generar beneficios económicos tangibles para la comunidad. Otro vecino menciona: “Nos avisaron que iba ser un centro turístico”, no obstante, tomó tiempo en materializarse, pues fue hasta que los habitantes reaccionaron ante los turistas que llegaban. Se trata, así de una nueva práctica que deriva de los distintos usos que se le dan a la presa. En primer lugar, su construcción se justificó para intensificar la agricultura de riego, pero ante el fracaso de la agricultura se le cambió como reserva hídrica de abastecimiento urbano; en esta dinámica es apropiada por habitantes metropolitanos en actividades de esparcimiento, lo que genera una nueva práctica de los oriundos del lugar: la venta de alimentos para turistas emergentes.

El modo de vida contemporáneo de los habitantes del Barrio del Carmen se caracteriza por un sistema híbrido en donde se combina elementos rurales tradicionales (agricultura y

pequeña ganadería) junto con actividades lacustres desarrolladas tras la construcción de la presa (pesca, servicios turísticos y servicios de taxis acuático), pero además actividades propias del mercado laboral producto del trabajo asalariado. Todo esto en el contexto de una zona que pertenece a la periferia de la zona metropolitana del valle de Toluca. La agricultura, aunque sigue siendo parte de las prácticas económicas de la comunidad, ha dejado de ser económicamente viable como actividad principal, no obstante, persiste, aunque transformándose en práctica de subsistencia complementaria. La pesca se ha consolidado como la actividad económica lacustre, proporcionando tanto alimento como ingresos monetarios para una proporción significativa de las familias, lo mismo que los servicios turísticos y el taxi acuático.

El trabajo asalariado en el área de la construcción constituye la fuente principal o más confiable de ingresos para la mayoría de las familias, requiriendo migración laboral diaria o semanal hacia los municipios metropolitanos de Toluca. El transporte lacustre, mediante lanchas, surgió como actividad económica y de servicio comunitario. Se suman los servicios al turismo emergente que visita la presa. El turismo representa una oportunidad más reciente que algunos habitantes han comenzado a capitalizar mediante negocios de alimentos, transporte y venta de pescado.

La estructura ocupacional dentro del Barrio del Carmen en si misma un testimonio de la transformación social analizada. Luego de la pérdida de tierras agrícolas redefinió los roles productivos familiares donde los hombres se insertaron hacia sector de la construcción y sus variantes, mientras que las mujeres se emplearon en trabajo doméstico, en comercio venta de productos de primera necesidad. Pero no solo han sido este medio de obtener ingreso si no también los habitantes de la comunidad se han empleado así mercado laboral y sus demandas en donde han formado profesionales en áreas como la docencia, sector salud, industrial en donde han participado tanto mujeres y hombres.

Las familias mantienen estrategias de diversificación económica que combinan con múltiples actividades, alternando según la temporadas y oportunidades disponibles. Los beneficios agrícolas proyectados originalmente no se materializaron según las expectativas del Estado debido a la falta de infraestructura de riego y los altos costos de bombeo. Los beneficios más significativos derivaron de usos del embalse no previstos originalmente

(pesca, transporte, turismo incipiente) en el proyecto gubernamental, sino desarrollados mediante iniciativa y adaptación de las propias comunidades. El eros se montó en el logos de esta infraestructura urbana.

Conclusiones

La presente investigación ha tenido como propósito central analizar las transformaciones en el modo de vida de los habitantes del Barrio del Carmen, en el municipio de Almoloya de Juárez, a partir de la construcción de la Presa Ignacio Ramírez. Al finalizar este recorrido, que abarcó desde la revisión teórica y los antecedentes históricos hasta el trabajo de campo etnográfico, se puede afirmar que todo cambio en la infraestructura termina por cambiar las prácticas y significaciones de sus habitantes. En el caso concreto, el logos de la planificación de la presa se basó en la intención de la agricultura de riego, pero la transformación de las prácticas derivó en unas muy diferentes: la pesca, el transporte acuático y los servicios turísticos emergentes. Este cambio en las prácticas tiene un telón de fondo: la densificación urbana de esta periferia a la metrópoli del valle de Toluca que actuó como presión estructural sobre las decisiones cotidianas de las familias.

La conclusión deriva de los cambios en la infraestructura urbana, pues si la presa tuvo una inicial justificación agrícola (de riego), termina por convertirse en un embalse para proveer de agua a los asentamientos urbanos. Así, las nuevas prácticas no se deslizan linealmente hacia las intenciones planificadas por el Estado (el logos), sino que son resignificadas y subvertidas por la apropiación cotidiana de las personas (el eros), quienes dotan a la obra de nuevos sentidos y utilidades para garantizar su subsistencia. Este hallazgo es en sí mismo, una afirmación teórica la infraestructura no determina mecánicamente la vida social, sino que la convoca, la tensiona y la obliga a reinventarse

Como se estableció en el marco teórico del primer capítulo, la infraestructura no es un elemento neutro ni meramente técnico; es un agente activo de transformación social. Siguiendo a Remy y Voyé (1976), hemos comprobado que cualquier modificación en la

infraestructura termina por reconfigurar las prácticas sociales de manera profunda y duradera. En el caso del Barrio del Carmen, la presa no solo alteró el paisaje físico, inundando pastizales y cortando caminos, sino que fracturó la continuidad histórica de un modo de vida agrícola-ganadero para dar paso a una configuración entre lo lacustre-agrícola y urbano propio del mercado de trabajo asalariado.

El análisis de los modos de vida, entendidos como las prácticas organizadas que definen lo que un grupo social es a través de lo que hace (Albores, 1985; Bartolomé, 2006), permitió observar que la identidad de la comunidad no se destruyó con la llegada del agua, sino que se metamorfoseó. Si bien el Estado impuso una barrera física, la comunidad respondió generando nuevas prácticas de trabajo: pesca, transporte lacustre y servicios turísticos, que no estaban previstas en el diseño original del proyecto. Esto ratifica lo planteado por González Ortiz (2024), en el sentido de que estas zonas actúan como una interfaz entre lo rural y lo urbano, donde las dinámicas locales no se desarrollan de manera aislada, sino en constante tensión con las presiones metropolitanas.

El segundo capítulo permitió reconstruir el contexto histórico y develar la lógica del Estado (logos). Históricamente, Almoloya de Juárez transitó de la hegemonía de la Hacienda La Gavia hacia una estructura ejidal fragmentada por la Reforma Agraria, donde la agricultura de temporal y la ganadería menor eran el sustento base (Sánchez Esquivel, 2016). La justificación oficial para la construcción de la presa en 1969, plasmada en los decretos de expropiación del Diario Oficial de la Federación (1969), fue la "utilidad pública" orientada a la tecnificación del campo: cambiar la incertidumbre del temporal por la seguridad del riego.

Sin embargo, los hallazgos en esta investigación demuestran una contradicción estructural en el discurso y la práctica estatal. Aunque el discurso gubernamental prometía modernización agrícola para los ejidatarios locales, la realidad, según los testimonios recabados, sugieren que la presa respondió más a una lógica de integración regional para el abastecimiento hídrico de las zonas metropolitanas del Valle de México y Toluca, que a las necesidades de los campesinos locales. Como bien señalan Ruiz y Salomé (2009), estas obras suelen obedecer a presiones externas más que a dinámicas internas de las comunidades afectadas.

El "fracaso" del proyecto agrícola estatal es, en este sentido, un hallazgo de investigación documenta con la evidencia empírica. La promesa de un campo irrigado y productivo no se materializó para los pequeños ejidatarios del Barrio del Carmen. Los altos costos de los insumos, la falta de infraestructura de bombeo adecuada y la inviabilidad económica de los cultivos tradicionales (maíz, haba) frente a la agricultura comercial (papa) provocaron que la actividad agrícola, lejos de potenciarse, deviniera en una práctica de subsistencia marginal o "mal pagada", como refieren los informantes. El Estado construyó el vaso para el agua, pero no garantizó las condiciones para que esa agua cumpliera su promesa agrícola en las laderas inmediatas de la presa.

Es en el tercer capítulo donde se cristaliza el hallazgo más potente de la tesis: la capacidad de la comunidad para apropiarse de la infraestructura impuesta. Ante el vacío dejado por la planificación estatal (que expropió tierras, pero no generó el desarrollo agrícola prometido), los habitantes desplegaron lo que Lefebvre (1968) denominaría el eros, es decir, la erótica de apropiación del espacio por parte de las sociedades en particular: la apropiación vital, creativa y espontánea del espacio desde la sociedad.

Al verse despojados de sus tierras de cultivo y pastoreo, los habitantes del Barrio del Carmen no se quedaron pasivos. Inventaron un nuevo modo de vida lacustre-agrícola híbrido. La presa, diseñada para retener agua, fue convertida, por la gente, en una fuente de recursos alimentarios y económicos no planificados como son los siguientes:

La Pesca artesanal como nueva economía de base este quizás es el hallazgo más revelador sobre la configuración del modo de vida lacustre en el Barrio del Carmen. De ser campesinos que sabían leer el agua de lluvia para anticipar la siembra, los habitantes aprendieron a leerla de otra manera, tejiendo redes y organizando vedas comunitarias. La pesca de carpa y charal se consolidó como una actividad económica que hoy sostiene a gran parte de las familias, sustituyendo la función que antes tenía la ganadería menor y la agricultura de temporal. En donde este proceso de producción no fue ensañado por ninguna institución estatal, fue aprendido compartido e ir perfeccionado de manera comunitaria, lo que convierte en un ejemplo paradigmático de la apropiación lacustre desde abajo.

El Transporte acuático y la conectividad como una reconfiguración de movilidad: Ante la inundación de los caminos vecinales, la comunidad desarrolló su propio sistema de movilidad sobre el agua. Lo que comenzó con lanchas de madera artesanales construidas localmente para cruzar de una orilla a otra resolviendo una urgencia cotidiana de manera inmediata, evolucionó con el tiempo hacia un servicio de taxis acuático con motores y fibra de vidrio. Esta práctica es un ejemplo de cómo la necesidad social se impone y resignifica la barrera física, convirtiendo el obstáculo (el cuerpo de agua) en un camino. El transporte acuático no está registrado en ningún plan de desarrollo municipal es una infraestructura social construida y mantenida por los propios habitantes a partir de su relación cotidiana con el embalse.

El Turismo Emergente: La llegada reciente de visitantes para ciclismo o recreación ha sido capitalizada por las familias mediante la venta de alimentos y paseos. El embalse, visto por el Estado como un almacén de metros cúbicos, es visto por los locales y visitantes como un paisaje de ocio y consumo. Este turismo emergente, aunque todavía informal representa una tercera capa de la economía lacustre de la comunidad del Barrio del Carmen que se superpone a la presa y al transporte sin desplazarlos. Estas actividades, en su conjunto demuestran que el modo de vida no está determinado de manera mecánica por la infraestructura que lo rodea sino por la creatividad social de quienes lo habitan.

No obstante, la investigación también documenta un hallazgo que matiza la imagen de una comunidad autosuficiente en su nuevo modo de vida lacustre y la apropiación de la presa no fue suficiente para contener la totalidad de las necesidades económicas de las familias. La investigación constató que la construcción de la presa aceleró la inserción de la comunidad en el mercado de trabajo urbano. Al perder la autosuficiencia que brindaba la tierra mediante la agricultura y la ganadería, se forzó un proceso de proletarianización. La figura del "albañil" o trabajador de la construcción que viaja diariamente a Toluca, se convirtió en la norma, confirmando las tesis de Yúnez-Naude (2000) sobre la diversificación de ingresos en el México rural ante la crisis agrícola.

El modo de vida actual en el Barrio del Carmen es, por tanto, una configuración compleja de pluriactividad. Las unidades familiares ya no son puramente campesinas ni puramente obreras; son un híbrido que combina el salario urbano (construcción), con la renta lacustre

(pesca/turismo/transporte acuático) y la agricultura de refugio o minifundio (autoconsumo). Esta hibridación es la respuesta adaptativa ante un cambio estructural que no pidió permiso para instalarse: la inserción de esta interfaz rural y urbana en el proceso metropolitano.

En conclusión, la Presa Ignacio Ramírez se funda como un monumento a la desconexión entre la planificación centralizada y la vida local. El logos o lógica racional de construcción desde Estado, buscaba controlar el recurso hídrico para una eficiencia productiva y metropolitana. El eros de apropiación desde la comunidad respondió habitando las grietas de ese plan, convirtiendo el agua estancada en territorio de vida, trabajo y tránsito. Lo que esta tesis demuestra, en sus hallazgos, es que la infraestructura nunca se completa cuando se corta el listón inaugural; se realiza cuando la gente la usa, la altera, la padece y la reinventa.

El cambio en el modo de vida del Barrio del Carmen no fue el que dictaban los memorándums de la Secretaría de Recursos Hidráulicos en 1969. Fue el que construyeron los vecinos, habitantes, residentes y sus familias ante la inundación de sus pastizales. Decidieron no ahogarse y, en su lugar, aprendieron a navegar. Así, la presa dejó de ser solo una obra hidráulica para convertirse en un espacio hidro-social (Serrano Méndez, 2023), un escenario de disputa y supervivencia donde, a pesar de la contaminación y el deterioro ambiental que hoy amenazan este nuevo equilibrio (Ruiz & Salomé, 2009), persiste la voluntad comunitaria de seguir siendo, haciendo y habitando el territorio, ya no sobre la tierra firme de sus ancestros, sino sobre las aguas inciertas de la modernidad que se muestra urbanizándose.

En términos teóricos, este estudio contribuye a la comprensión de la infraestructura como un espacio de conflicto permanente entre la lógica de la acumulación global y de las estrategias de reproducción social de la vida a nivel local. La presa Ignacio Ramírez no es una excepción sino un ejemplo de la visión de cómo el Estado actuó en el siglo XX, de cómo utilizó la ingeniería hidráulica como instrumento de control territorial y de subordinación del campo a la ciudad. Sin embargo, también demuestra que esta dependencia nunca es total ni definitiva. Para las comunidades rurales, lejos de ser receptoras de bienes y servicios dentro de lo que determinan las políticas públicas, ellas tienen, cuentan siempre, con sus propios elementos para apropiarse creativamente del espacio transformado. Por ello, se

trata de actores políticos que resisten, que negocian y que se revientan en los espacios que se le imponen mediante la transformación de la infraestructura. En esta perspectiva, desafían las narrativas desarrollistas que presentan a los campesinos como obstáculo al progreso y desafían a las infraestructuras que se presentan siempre como indicadores del desarrollo.

Para concluir, es importante reconocer que esta investigación apenas abarca la superficie de un proceso social complejo y multidimensional. Quedan pendientes estudios más profundos sobre los impactos sociales que implican desarraigo territorial cuando se cruzan en las trayectorias existenciales la construcción de infraestructura urbana; queda pendiente el estudio sobre las transformaciones en las cosmovisiones y las prácticas vinculadas al agua, sobre el papel de las instituciones comunitarias (como la delegación o los comités de agua) en la mediación de conflictos y sobre las estrategias específicas que los ciudadanos han implementado para habitar en este nuevo contexto que articula el modo de vida lacustre en un contexto metropolitano. Cada uno de estos temas podría dar lugar a investigaciones independientes que enriquecerían nuestra comprensión del fenómeno.

Lo que si queda claro al finalizar esta investigación es que el Barrio del Carmen es una comunidad donde se presentan contradicciones entre el desarrollo capitalista y el bienestar comunitario. Se trata de un territorio donde coexisten la autoridad del Estado y la resistencia de la comunidad; donde coexiste la visión comercial de las obras publicas enfrentadas a las necesidades básicas para sobrevivir; se trata de un lugar donde choca la lógica de la subsistencia desde la erótica social y la lógica racional de la construcción de infraestructura urbana. Asistimos a un universo donde el futuro, siempre incierto, se construye día a día sobre los escombros de un pasado expropiado. Sobre todo, se trata de un territorio habitado por personas concretas que, ante la adversidad, decidieron no rendirse sino adaptarse al nuevo entorno. Ese acto de adaptación, más la verdadera infraestructura que sostiene la vida en las orillas de la presa Ignacio Ramírez, es lo que esta tesis resalta como el logro principal de una sociedad que se niega a morir.

Bibliografía

Entrevistas

Señor 1. Entrevista personal. 30 de octubre 2025. Salitre de mañones, Almoloya de Juárez, Toluca, Estado de México.

Señora 1. Entrevista personal. 3 de noviembre 2025. Salitre de mañones, Almoloya de Juárez, Toluca, Estado de México.

Señor 2. Entrevista personal. 9 de noviembre 2025. Barrio del Carmen, Almoloya de Juárez, Toluca, Estado de México.

Señor 3. Entrevista personal. 15 de noviembre 2025. Barrio del Carmen, Almoloya de Juárez, Toluca, Estado de México.

Señor 4. Entrevista personal. 21 de noviembre 2025. Barrio del Carmen, Almoloya de Juárez, Toluca, Estado de México.

Textos

Abasalo Palacio, V (2006). Entre el cielo y la tierra: raíces, un pueblo de la alta montaña en el Estado de México. Capítulo II: El legado histórico de los grandes latifundios a la producción agrícola de pequeña escala. [Tesis de Doctorado]. Universidad Iberoamericana <http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/014762/014762.pdf>

Albores, B. A (1992). El modo de vida lacustre en el Alto Lerma. [Tesis de Doctorado]. El Colegio Mexiquense. <https://www6.cmq.edu.mx/lacustre/index.php/pages/tesis2/el-modo-de-vida-lacustre-en-el-alto-lerma>

Anastacio-Martínez, N. D., Nava-Bernal, G., & Franco-Maass, S. (2014). El desarrollo agropecuario de los pueblos de alta montaña. La Peñuela, Estado de México. Economía,

Sociedad y Territorio, XIV(45), 397-418.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212014000200004

Appendini, K. A. de, & Verduzco, G. (2002). La transformación de la ruralidad mexicana: modos de vida y respuestas locales y regionales. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 20(59), 469–474. <https://doi.org/10.24201/es.2002v20n59.516>

Ayuntamiento de Almoloya de Juárez. (2022). Plan de Desarrollo Municipal de Almoloya de Juárez 2022-2024. Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de México (COPLADEM).
[https://copladem.edomex.gob.mx/sites/copladem.edomex.gob.mx/files/files/pdf/Planes%20y%20programas/Mpales-2022-2024/Almoloya de Juarez 2022 2024.pdf](https://copladem.edomex.gob.mx/sites/copladem.edomex.gob.mx/files/files/pdf/Planes%20y%20programas/Mpales-2022-2024/Almoloya%20de%20Juarez%202022-2024.pdf)

Bartolomé, M. (2006) Procesos interculturales. Antropología política del pluralismo cultural en América Latina, México: Siglo XXI

Carreto Bernal, F. (2009). El sistema agrario de las haciendas en la cuenca alta del río Lerma, estado de México, un análisis histórico territorial. *Espacio Y Desarrollo*, (21), 77–97.
Recuperado a partir de
<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/espacioydesarrollo/article/view/5696>

Contreras Arturo. (2024). El sueño de Bernardo: rescatar la presa y la vida de su comunidad. Pie de Página.
<https://piedepagina.mx/el-sueno-de-bernardo-rescatar-la-presa-y-la-vida-de-su-comunidad/>

González Ortiz, F. (2014). Carnavales metropolitanos. Acción ritual ante el crecimiento urbano. San Francisco Tlalcilalcalpan, México: UIEM y UAEMex.

González Ortiz, F. (2024). Construir la biocrópolis. Habitar/residir en las escalas urbanas del Valle de Toluca. Universidad Autónoma del Estado de México.
<http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/140898/CONSTRUIR%20LA%20BIOCROPOLIS%20PDF.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

González Ortiz, F. (2025). El pacto oculto de las relaciones asimétricas. Malestar cultural en las sociedades democráticas con desigualdad. *Apuntes Electorales*, 24(72), 83–108. <https://doi.org/10.53985/ae.v24i72.918>

Guzman Urbiola X (2001). Mexico en una gavia. Una hacienda del Valle de Toluca, 1799-1932. [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://ru.dgb.unam.mx/server/api/core/bitstreams/7da85543-b8d1-43f2-a5ed-5b118f1e6c40/content>

Guzmán Urbiola, X. (2010). México en la hacienda La Gavia: la hacienda La Gavia en México, 1774-1950 [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México. <http://132.248.9.195/ptb2010/octubre/0663536/Index.html>

Jardón Hernández, Ana Elizabeth, & Hernández Lara, Itzel. (2019). Dinámica contemporánea de los vínculos transnacionales. Estudio de caso de una comunidad migrante en el sur del Estado de México. Si Somos Americanos, 19(1), pp 67-84. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482019000100067>

Lefebvre, H. (1968) El derecho a la ciudad, Barcelona: Península

Martínez-Tabche L, Romero Solís M, López López E, & Galar Martínez M. (1999). Efecto tóxico del DDT, clordano y agua de la presa Ignacio Ramírez (México), sobre *Daphnia magna* (Crustacea: Daphnidae). Revista de Biología Tropical Vol. 47 Num.4. 681-690. http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-77441999000400004&lng=en&tlng=es.

Marx, K., y Engels, F. (1996). El Manifiesto Comunista. Fundación Federico Engels. <https://unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/sites/unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/files/files/Biblioteca%202022/G%C3%A9nero%2C%20Sociedad%20y%20Justicia/GSJ-18%20El%20manifiesto%20comunista.%20Carlos%20Marx%2C%20Federico%20Engels.pdf>

Remy, J. y Voyé, L. (1976) La ciudad y la urbanización, Madrid: Instituto de Investigación de Administración Local

Rojas Soriano, S. (1976). Guía para realizar investigaciones sociales. (1era. Ed). Editorial. Plaza y Valdés. <https://raulrojassoriano.com/cuallitlanezi/wp-content/themes/raulrojassoriano/assets/libros/guia-realizar-investigaciones-sociales-rojas-soriano.pdf>

Romero Tovar G. (2023). "El modo de vida lacustre en los pueblos de San Mateo y Santa María Atarasquillo y la desecación de la laguna de Lerma 1950-1994". [Ensayo de Licenciatura] Universidad Autónoma del Estado de Mexico. <https://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/138435>

Ruiz Torres, M. E (2007). Cambio sociocultural en San Antonio Atotonilco, Municipio de Almoloya de Juárez, Estado de México A partir de la construcción de la presa Ignacio Ramírez. Toluca, MX: [Universidad Autónoma del Estado de México \(UAEM\)](https://mx.antropotesis.alterum.info/acervo/cambio-sociocultural-en-san-antonio-atotonilco-municipio-de-almoloya-de-juarez-estado-de-mexico-a-partir-de-la-construccion-de-la-presa-ignacio-ramirez/). <https://mx.antropotesis.alterum.info/acervo/cambio-sociocultural-en-san-antonio-atotonilco-municipio-de-almoloya-de-juarez-estado-de-mexico-a-partir-de-la-construccion-de-la-presa-ignacio-ramirez/>

Ruiz Torres, M. E., & Castañeda, X. S. (2009). ¿Cómo abordar temas interdisciplinarios a partir de la Ecología Cultural? *Investigaciones Geográficas*, (66). <https://doi.org/10.14350/ig.17984>

Sánchez Esquivel. P (2016). Riego y cultivo de maíz en los ejidos de Paredón, San Diego y San Miguel del municipio de Almoloya de Juárez (1933-1982). [Tesis de maestría]. El colegio mexiquense. https://www6.cmq.edu.mx/ridoc/components/com_chronoforms7/chronoforms/uploads/tesis_back/MH003007.pdf

Serrano Méndez, C. F (2023). Presas hidroeléctricas y acumulación de capital en el México neoliberal. Los proyectos hidroeléctricos en la cuenca La Antigua, Veracruz y su articulación a la dinámica eléctrica nacional. [Tesis de Doctorado]. El Colegio de San Luis. <https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1013/1511/1/Presas%20hidroel%C3%A9ctricas%20y%20acumulaci%C3%B3n%20de%20capital%20en%20el%20M%C3%A9xico%20neoliberal..pdf>

Sugiura Yamamoto, Y. (2009). Notas sobre el modo de subsistencia lacustre. La laguna de Santa Cruz Atizapán, Estado de México. *Anales De Antropología*, 20(1).
<https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.1983.1.407>

Trejo Sánchez, J., & Arriaga Álvarez, E. (2009). Memoria colectiva: vida lacustre y reserva simbólica en el Valle de Toluca, Estado de México. *Convergencia Revista De Ciencias Sociales*, (50). Consultado de <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1261>

Vargas Arenas, Iraida. (1985). Modo de Vida: Categoría de las mediaciones entre formación social y cultural. *Boletín de Antropología Americana*, 12, 5–16. <http://www.jstor.org/stable/40977105>

Willians E. (2015). Etnoarqueología del modo de vida lacustre en la cuenca de Cuitzeo, Michoacán. *ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA* Num.28, 29–39.
https://www.academia.edu/8104905/Etnoarqueol%C3%ADa_del_modode_vida_lacustre_en_Michoac%C3%A1n_2015

Páginas webs

Almoloya de Juárez. (sin fecha). Programa de Ordenamiento Ecológico y Territorial

Almoloya de Juárez, México.
<https://dgts.edomex.gob.mx/sites/dgoia.edomex.gob.mx/files/files/POEL%20ALMOLOYA%20DE%20JUAREZ.pdf>

Ayuntamiento de Almoloya de Juárez. (2022). Plan de Desarrollo Municipal de Almoloya de Juárez 2022-2024. Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de México (COPLADEM).

https://copladem.edomex.gob.mx/sites/copladem.edomex.gob.mx/files/files/pdf/Planes%20y%20programas/Mpales-2022-2024/Almoloya_de_Juarez_2022_2024.pdf

Salitre de Mañones. (15 de noviembre del 2025). En Wikipedia, la enciclopedia libre. En https://es.wikipedia.org/wiki/Salitre_de_Ma%C3%B1ones

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (1980). X Censo General de Población y Vivienda 1980: Integración Territorial Estado de México. https://en.www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1290/702825415600/702825415600_2.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (1990). Estado de México: resultados definitivos: datos por localidad (integración territorial) : XI Censo General de Población y Vivienda 1990. https://inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1290/702825415976/702825415976_3.pdf

Recurso Ecológico. (2022). En Gobierno del Estado de México, Secretaría de Cultura y Turismo. En https://experiencia.edomex.gob.mx/recursos_turisticos/mostrarDetalleRecursos/1670

Salitre de Mañones. (15 de noviembre del 2025). En Wikipedia, la enciclopedia libre. En https://es.wikipedia.org/wiki/Salitre_de_Ma%C3%B1ones

Decretos Oficiales

Diario Oficial de la Federación. (1969, 17 de febrero). Decreto que expropia por causa de utilidad pública una superficie de 123-60 hectáreas de terrenos del ejido de San Antonio Atotonilco. Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4793617&fecha=17/02/1969#gsc.tab=

Diario Oficial de la Federación. (1969, 25 de agosto). Decreto que expropia por causa de utilidad pública una superficie total de 24.29 hectáreas del ejido de Mayorazgo de León. Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4826814&fecha=25/08/1969#gsc.tab=

Diario Oficial de la Federación. (1973, 6 de junio). Decreto por el que se expropia por causa de utilidad pública una superficie de 218-75 hectáreas del ejido de Salitre de Mañones. Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4822765&fecha=06/06/1973#gsc.tab=

Archivos históricos

[Acta de petición del Río de Almoloya de Juárez] (1950, 8 de diciembre). Archivo Histórico del Estado de México, Exp. Num.2-1445 z Bis. pp. 2-3

[Acta de petición de dotación de agua por el pueblo de Salitre de Mañones] (1951, 16 de abril). Archivo Histórico del Estado de México, Exp. Num.2-1445 z Bis. pp. 9-13

[Dictamen relativo al expediente de dotación de aguas, promovida por al pueblo Salitre de Mañones, Almoloya de Juárez] (1952, 24 de septiembre). Archivo Histórico del Estado de México, Exp. Num.2-1445 z Bis. pp. 22-27.

